OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 552

Lunes 27 de julio de 2020

La piñata del presupuesto educativo. Claudio Rama

Un mal resultado reflejo de una peor gestión de gobierno

Escribe
Tabaré Viera

Cabalgando la contradicción. Julio María Sanguinetti

Nueva normalidad. La frazada no alcanza. Hugo Fernández Faingold

De chiquilin te miraba de afuera... Ricardo Acosta

SUMA DIA RIO

2 Un mal resultado reflejo de una peor gestión de gobierno **Tabaré Viera**
3 Se fue Talvi **César García Acosta**
4 Las cosas en su sitio **Eduardo Irigoyen García**
5 La piñata del presupuesto educativo **Claudio Rama**
6 Nueva normalidad. La frazada no alcanza **Hugo Fernández Faingold**
6 El Fiscal de Corte **Leonardo Guzmán**
7 Sumario de errores, contradicciones **Zósimo Nogueira**
8 El PC: los fundamentos del batllismo **Miguel Lagrotta**
9 El día del adiós **Gustavo Toledo**
9 Sobre las elecciones de Montevideo **Lole Hierro**
10 Responsabilidad por efectos colaterales **Marcelo Gioscia**
10 De chiquilín te miraba de afuera **Ricardo Acosta**
11 La reivindicación subversiva del terror **Nicolás Martínez**
12 Inmortales para el día después **Lorenzo Aguirre**
13 El futuro de la coalición **Ricardo J. Lombardo**
14 El presupuesto **Mario Benedetti**
16 Cabalgando la contradicción **Julio Mª Sanguinetti**

Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Un mal resultado reflejo de una peor gestión de gobierno

El miércoles pasado el Senado de la República, aprobó la Rendición de cuentas y balance de ejecución presupuestal del año 2019, según lo dispuesto por el art. 214 de la Constitución de la República.

Lo que reflejan las cuentas e indicadores allí objetivamente expuestos por el Poder Ejecutivo, es el incuestionable mal resultado de una peor gestión de gobierno.

Finalmente se aprobaron las cuentas y el balance, los números presentados que son objetivos, pero en un artículo segundo ha quedado expresamente dicho que «a efectos interpretativos la aprobación de la presente ley lo es de las normas de presentación de los balances y no implica aval ni validación de la gestión reflejada en la Rendición de Cuentas y Balance de Ejecución Presupuestal 2019 presentada, gestión y resultados que se rechazan y condenan».

Resumen del resultado de la gestión frenteamplista 2019

- En 2019 se agudizó la desaceleración económica y en el último trimestre la economía uruguaya estaba recesión técnica.
- Fuerte caída de la inversión entre 2014 y 2019. (26%)
- La recaudación no cayó en el período, lo que aumentó fue el gasto.
- Baja competitividad por retraso cambiario, entre otros factores
- Destrucción de 10 mil puestos de trabajo en 2019. Los más afectados fueron las mujeres y los jóvenes.
- Incremento de la pobreza 8,8%, 25 mil personas cayeron por debajo de la línea de pobreza.
- También en el indicador de pobreza los niños y los jóvenes fueron los más afectados.
- De los 60 meses del último período de gobierno del FA, la inflación estuvo 47 meses por encima del rango meta.
- Fue muy importante el desvío del déficit fiscal proyectado en el presupuesto de 2015. Culminó en 4,7% del PBI, el que corregido por 0,3% del producto, a raíz de algunos factores extraordinarios, como lo es la operación de canje de deuda realizada en octubre de ese año y si además consideramos una corrección del 0,1% correspondiente a la variación de existencias de Ancap, el déficit en 2019 termina siendo de 5,1% del producto.
- Deterioro en el resultado global y primario del sector público.
-Es el peor resultado fiscal de los últimos 30 años!
- La deuda externa creció por encima de lo proyectado:

*Deuda bruta 66,4%/PBI
*Deuda Neta 43,5%. Corregido por el fideicomiso de la Seguridad Social es de 45,7%
*Culmina 8 puntos por encima de lo proyectado en el presupuesto quinquenal.

El otro déficit: el déficit social

Los mismos autores del llamado «espacio fiscal» - ese espacio mágico que justificaba gastar y gastar - ahora pretenden justificar el exorbitado déficit fiscal que dejan los Gobiernos del Frente Amplio, con la excusa que fue generado por el «gasto social».

Sin embargo, una vez más los hechos matan al relato. Alcanza con ver los niveles de pobreza, desempleo,

Tabaré VIERA
Senador.
Fue Diputado, Presidente de Antel,
Director de OSE
e Intendente de Rivera
(2000/05-2005/10)

informalidad, escasez de planes de vivienda digna para los más necesitados, crecimiento del número de asentamientos y de las personas que viven en situación de calle, falta de políticas y estrategias serias contra la drogadicción, etc., son algunos de los ejemplos que nos demuestras la existencia de otro déficit, mucho más grave aún: el déficit en materia de políticas sociales.

El informe económico financiero que acompaña a la Rendición, explica las razones las que desembocan en este déficit fiscal record. Pero no son las únicas, hay otra razón que merece ser destacada: el despilfarro y el descontrol en el uso de los dineros públicos. A lo largo de toda la Administración Central, las empresas públicas y sus Sociedades Anónimas satélites, las personas públicas no estatales y demás entidades del Estado, se comprueban múltiples casos de gasto desbocado, sin control, sin contrapartidas, favoreciendo a veces intereses particulares y hasta partidarios. Millones de dólares que se han gastado, sin dejar al Estado y a los uruguayos aportes de valor.Son múltiples los ejemplos, solo nos detendremos en algunos de ellos:

Los Fondos de Incentivo Cultural, fideicomiso que manejó $ 457.220.559 pesos, se encuentran hoy siendo investigados por la Justicia Penal.

Inefop . También ha terminado en la Justicia Penal el préstamo que la cooperativa Envidrio recibió del Instituto Nacional de Empleo y Capacitación Profesional (Inefop), por una suma cercana al millón y medio de dólares.

Fondes. La «velita prendida al socialismo» nos ha costado muy cara, ha dejado un gran agujero de 33 millones de dólares en préstamos incobrables a OLMOS, ENVIDRIO Y URUTRANSFOR.

Ancap. Que más se puede decir del despilfarro de ANCAP que nos costó cerca de 1.000 millones de dólares en capitalización, luego de las millonarias pérdidas sufridas.

Pluna. Ni que hablar de Pluna, con el Estado uruguayo asumiendo la garantía por la compra de aviones por parte de los empresarios privados, por un monto de 137 millones de dólares.

Museo Gurvich y el avión multipropósito. Son tan groseras las malversaciones, que hasta la compra de un museo privado en casi 3 millones de dólares o de un avión viejo en 1 millón, parecen poca cosa.

En paralelo con estas políticas de derroche, durante los gobiernos del FA mantuvo una práctica sistemática y constante de no asignar recursos a los órganos de control. Así, se puede comprobar como en cada ley de Presupuesto o de Rendición de Cuentas, se retaceaban los recursos para el Tribunal de Cuentas, la Jutep o la propia Corte Electoral. Lamentablemente, mientras los Gobernantes gastaban como si no hubiera un mañana, la situación de miles de uruguayos empeoraba.

Esa es la realidad.

Se fue Talvi

César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de **OPINAR**
cesargarciacosta@gmail.com

«Sólo conoce los caminos rectos quien erró alguna vez por los torcidos; y la mejor intención no es, quizá, la del hombre impoluto, sino la del que tiene en el alma la cicatriz de muchas rectificaciones».
(José Ortega y Gasset)

En una breve carta Ernesto Talvi cerró su puerta. Se fue. Dijo que «no ocupará ningún cargo público» y que «no se presentará en el futuro para ningún cargo electivo».Tiempo atrás en una columna en Opinar escribí «Chau Talvi». Muchos compañeros de partido se enojaron: para unos el coloradismo era un peso desmedido para quien desde afuera de la cosa política quería cambiarle la pisada a una colectividad cuya historia era ser «el partido de la responsabilidad». Jamás negaré que ciertas ideas de Ernesto Talvi se veían atractivas, pero jamás ocultaré que prendió el señalero para la izquierda pero dobló para la derecha. Eso la gente lo percibió –y de a uno- a medida que pasaba el tiempo, todos los que lo habían preferido en las «internas» por cómo se proyectaba, buscaron desandar sus propias decisiones como si la política fuera el diván de un psicoanalista.

Queridos amigos:
Después de tomarme algunos días para reflexionar con serenidad con el apoyo de mi familia, he decidido dejar definitivamente la política activa, renunciar al Senado, no ocupar ningún cargo público y no presentarme en el futuro para ningún cargo electivo. Es una decisión de vida. Seguiré sirviendo al país y a Ciudadanos desde donde lo sé hacer bien y lo hago con gusto: liderando desde las ideas, desde el diseño de políticas públicas y formando jóvenes comprometidos con el servicio público. Pero ahora sumando la formidable experiencia de haber conocido el funcionamiento de la política y del gobierno desde adentro y trabajando estrechamente con quienes, en representación de Ciudadanos, tienen responsabilidades ejecutivas y legislativas. Debo reconocer que sobreestimé mi capacidad de adaptarme del quehacer académico al quehacer político. Y aunque hoy creo entenderlo y en todo momento intenté hacer lo mejor, no es lo mío. Afortunadamente, Ciudadanos fue concebido como un proyecto institucional y no personal y trasciende las individualidades. Hay gente tremendamente capaz en Ciudadanos que habrá de ejercer el oficio político mucho mejor que yo. Fue una decisión difícil. Fueron más de dos años e innumerables horas de muchísima gente dedicada a levantar desde cero un nuevo proyecto político, dedicadas a intentar revitalizar a nuestro Partido Colorado, al esfuerzo titánico de una campaña, dedicadas a armar un programa de gobierno vanguardista, a contribuir a conformar una coalición, y a trabajar sin descanso por nuestros compatriotas y dejar bien en alto el prestigio de nuestro país mientras nos tocó la responsabilidad de la Cancillería. El esfuerzo no fue en vano. Contribuimos a una sana alternancia en el poder y así a fortalecer nuestra democracia y los valores republicanos. Pusimos en marcha un proyecto político, Ciudadanos, construido alrededor de ideales, el compromiso de servir, de profesionalizar la gestión pública y de encarar los cambios indispensables que necesitamos para volver a ser Un Pequeño País Modelo. Hoy Ciudadanos tiene una bancada parlamentaria decisiva para asegurarle al país gobernabilidad y estabilidad a la coalición, a la que nos comprometimos a acompañar. Más de cuarenta de sus referentes políticos y técnicos trabajan en posiciones de responsabilidad ejecutiva en el gobierno. Ciudadanos, además, cuenta con 17 secretarías técnicas con más de 300 destacados profesionales que brindan apoyo a sus legisladores y contribuyen a la calidad de las decisiones públicas. Vuelvo al llano. Pero mi compromiso con esta tierra bendita, que le dio un hogar a mi padre cuando no lo tenía, no cambia. No cambiará jamás. Seguiremos trabajando con la celeste en el pecho, dando lo mejor que tenemos para ayudar a construir una sociedad más digna y más justa. Agradezco de corazón la confianza de todos los que con tanta ilusión y esperanza trabajaron y nosapoyaron para que el proyecto de Ciudadanos viera la luz y sea lo que es hoy. Aquellos que se sientan defraudados por esta decisión espero que puedan disculparme. A todos los demás espero que puedan comprenderme.
Un fuerte y afectuoso abrazo,

Ernesto Talvi

Y la política no sólo no es eso (una terapia), sino que su sentido es ser la suma de los hechos que harán posible la construcción de un bien común. Alguien venido de las ciencias económicas no podía no reconocerlo. Convivir con quien piensa diferente, cohabitar determinándose las reglas para ir moldeando una idea que se nutrirá tanto con lo nuestro como con la idea del otro, es saber vivir la complejidad social de un mundillo que muy lejos de filosofar, es batllismo liso y llano.
Batllismo no es añorar la ley de las 8 horas o pretender ser un nuevo manto para los pobres; Batllismo es ser reformista, pragmático, irreverente con el conservadurismo y ajeno de derechas y de izquierdas que devinieron en los males de la sociedad moderna.
«Tanto Mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario», decía Konrad Adenauer, en el marco del modelo económico más exitoso de todos los tiempos. La Economía Social de Mercado (ESM) que fue el éxito más notable de la economía alemana.

Esta corriente del pensamiento puede resumirse en cinco ideas: la primera es que la razón de ser del Mercado es la persona. La segunda es que reconoce que cada persona está revestida de una serie de derechos y deberes, y estos la revisten de una dignidad que tiene que ser respetada. Esta persona también tiene una potencialidad de realización, la labor de las políticas públicas es fomentar la realización de dichas potencialidades, respetando la dignidad, esto se logra a través de dos políticas complementarias: la Solidaridad y la Subsidiaridad. La solidaridad es la obligación de hacer por mi prójimo todo lo que pueda hacer por él. Pero la subsidiaridad señala que no debo hacer por otro lo que él puede hacer por sí mismo.
El objetivo de la ESM «no es ni la economía ni el mercado, sino la sociedad. Dicho mercado debe ofrecer bienes y servicios que satisfagan las necesidades de las personas, respetando siempre los derechos inherentes a su dignidad y propiciando el logro de su potencialidad, que en este contexto, el Estado solo debe establecer políticas asistenciales (solidaridad) para aquellos que no puedan dotarse a sí mismos y solo hasta aquello que no puedan proveerse (subsidiariedad); también significa que el Estado no debe intervenir en aquello que el mercado puede resolver por sí mismo y sí lo debe hacer para garantizar la libre concurrencia y competencia; que debe garantizar la buena fe de las transacciones económicas (dignidad) y debe eliminar todas aquellas normas y restricciones que no sean necesarias para la tutela de la libre concurrencia y competencia (potencialidad) y, finalmente, medir el éxito de sus políticas no mediante el crecimiento económico per se, sino mediante el aumento en el índice de desarrollo humano (Persona).»
En estas cosas todos los colorados y batllistas estábamos de acuerdo, como lo estábamos en la Justicia del pasado reciente en la medida del sano relato de los hechos y del debido proceso judicial y político que supone como cosa juzgada -no el cambio de la historia-, según quien haya ganado una elección, sino el simple andar de un Estado garante capaz de recomponerse a sí mismo sin necesidad de tener que construir un relato que sirva a sus intereses.
Haber instalado en el debate público diferencias internas en la designación de los cargos que mueven a la coalición, fue un error, como también lo fue tironear de la cuerda presidencial más de lo razonable para imponer una reforma en la cancillería que en cualquier caso debía ser consensuada con su titular, que no es el Canciller sino el Presidente de la República. Ser secretario de Estado es ser un instrumento del presidente; allí no hay luz propia ni más luz que la del titular del Poder Ejecutivo.
Y Talvi se peleó con el Presidente, cerró la puerta y se fue.
Igual que lo hace hoy sin debates en la Convención, sin el aval de su gente en el mar de desconcierto de sus compañeros más íntimos.
Las cosas seguirán su rumbo sin Talvi aunque sí con Ciudadanos. Ellos son los compañeros de ruta a quienes debemos comprender en todos los sentidos. El partido de la responsabilidad bien sabe de los desafíos que vendrán.

Eduardo IRIGOYEN GARCÍA
Docente. Periodista. FUENTE: facebook

Las cosas en su sitio

Muchos integrantes de Cabildo Abierto están realizando una cacería de brujas.
Quienes no piensan como ellos son «zurditos infiltrados» que le crean problemas al gobierno de Lacalle Pou.
En la bolada caen la vicepresidente Beatriz Argimón, pero también Ernesto Talvi, Ope Pasquet, Gerardo Sotelo, Mónica Bottero y algunos más.
¿Así que el problema son los zurdos infiltrados?
-El diputado Eduardo Lutz chantajeó al presidente de la República y largó la amenaza de que Cabildo Abierto puede abandonar la coalición.
un día en su función. También se la investiga por haber firmado documentos públicos como economista, profesión que no posee.
- El médico militar Fernando Silva es designado como director de la regional Oeste de ASSE y crea una polémica por sus dichos en Facebook que originan una crisis en el ámbito médico. Por ese motivo, no asume en ese cargo.
- El Cap. de Navío Bianchi es designado vicepresidente de la ANP pero lo renuncian cuando se descubre que trató a los parlamentarios de «cerdos castrados» y afirmar que al ministro Luis Alberto Heber solo «le importa su cuenta bancaria».

-Ponen de vicepresidente del Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (INAU) al Sr. Aldo Velázquez, quien reconoció ante las autoridades partidarias que no era la persona más idónea para desempeñarse en el cargo por carecer de aptitud técnica y formación profesional, además de falta de experiencia y vocación en los temas sociales y de infancia.
-Designan a Pilar Silvestre como Directora Nacional de Economía Social e Integración Laboral, quien fue directora territorial responsable en Artigas y Salto de la Dinapyme. Fue investigada por una factura a nombre del Ministerio, con la que habría pagado los servicios de un mago para una fiesta familiar. Fue cesada y duró
-Ponen a Guillermo Ortiz para la vicepresidencia de la Junta de Transparencia y Ética Pública, quien un tiempo atrás había tratado al presidente Tabaré Vázquez de «Pinocho» y decía que los peronistas son «una manga de mugrientos».
-El Mayor Marcelo Pugliese es nombrado en la Dirección Nacional de Minería y Geología, a pesar de ser accionista y administrador de una empresa minera, entrando en conflicto de intereses, algo determinado por el Código Minero y el Código de Etica de la Función Pública.
Todos ellos de Cabildo Abierto.
Pero el problema son los zurditos.

Claudio RAMA
Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)

La piñata del Presupuesto educativo

Empezó la discusión presupuestal en el Uruguay. Más que una reflexión real de opciones, se lo ha visto como una piñata en el cual los diversos sectores según su capacidad de movilización y de presión se pelean por apropiarse de recursos. Dentro de este escenario, aquellos sectores con más autonomía respecto al Poder Ejecutivo, tienen un marco constitucional que le permite presentar sus propuestas y demandas al Poder Legislativo y poner un marco de presión al sistema político para obtención de sus intereses particulares.

La estructura constitucional dispone que los organismos de la educación autónoma como la UDELAR y la UTEC planteen sus demandas directamente, más allá de las situaciones reales del país. Coloca al ámbito parlamentario como el decisor de compatibilizar estas demandas presupuestarias con las realidades que plantea el Poder Ejecutivo en su propuesta de ingresos y gastos para el quinquenio. La Ley de Presupuesto es una proyección de ingresos y gastos con 5 años de vigencia, y que se proyecta desde el segundo año del mandato de gobierno y se solapa al primer año del próximo periodo de gobierno. Igual acontece ahora. Lo que se está gastando y recaudando, se proyectó ya hace 5 años, y la realidad actual frente a la realidad proyectada en su momento, es enormemente diferenciada. En ese sentido, el Presupuesto se basa en una planificación y una proyección a futuro, de los ingresos y gastos, así como de los escenarios económicos en el cual se mueve el Uruguay y la realidad social. La formulación del Plan de Presupuesto y de los marcos de ingresos y de gastos, se propende a basar sobre los datos pasados, la realidad actual y sobre escenarios prospectivos que permiten sostener con diversas variables en juego y dentro de modelos complejos, los posibles escenarios futuros de los ingresos económicos, en términos de precios y mercados.

En este sentido la discusión se realiza sobre la base de las realidades actuales en materia económica que en nuestro caso quedaron claramente establecidas en la Rendición de Cuentas del año 2019 que el Poder Ejecuto presentó al Parlamento y que fue aprobada hace unos pocos días. La Rendición de Cuentas mostró la existencia de un déficit en $ 92.000 millones correspondientes a la ejecución presupuestaria menos $ 24 mil millones de superávit por operaciones extrapresupuestarias derivadas de la aplicación de normas legales, lo que arrojo un rojo de US$ 1.800 millones, que supuso un déficit del 5,1% del Producto Interno Bruto (PIB) del país. Más notorio aún se pudo apreciar la existencia de un desvío sistemático en estos años con lo cual los escenarios económicos año a año se empeoraron. Mientras que en el Presupuesto anterior 2015-2020, se había planteado alcanzar una disminución gradual del déficit fiscal desde el 3,5% de déficit existente del PIB en el año base del 2014, para alcanzar reducirlo a un 2,5% en 2019, la realidad fue sin embargo un deterioro mayor como resultado del crecimiento del gasto público que duplicó y de los menores ingresos, que derivó en un déficit del 5.1% en el 2019 como referimos. O sea, el doble de lo previsto, aumentando el gasto destinado a financiar esa diferencia recurriendo a mas deudas y mas inflación al emitir dinero sin respaldo en la producción real.Para aumentar el incremento del gasto y para cubrirlo, el país aumentó su endeudamiento externo, y la según el Banco Central del Uruguay, la deuda bruta del sector público global al cierre del 2019 ascendió a US$ 37.160 millones, lo que representó 66,4% del PIB. El déficit acumulado en los últimos cinco años del gobierno de Tabaré Vásquez alcanzó a la friolera de 11 mil millones de dólares, que sin duda son pasivos que los uruguayos tendremos que pagar.

La mochila que el gobierno anterior dejo en el país, ¿fue casualidad ? ¿ suma de errores?, ¿incapacidad de gestionar ? o ¿fue pensada en un escenario de concebir que le explotara una crisis económica al nuevo gobierno?, quedará para disquisiciones y especulaciones. Lo cierto que es esta situación grave sobre la cual proyectar los ingresos y gastos del país, se produce, no sólo en el contexto de la herencia económica que ya había creado una dinámica de reducción de la inversión y aumento del desempleo, sino que ello fue incentivado en este año con la pandemia, y cuyos datos finales de caída de la recaudación de aumento del desempleo y de los seguros de paro, aún no es posible de cuantificar con detalle, dado que la pandemia, está aún lejos de terminar. La pandemia es global, por lo cual los impulsos para el país que provengan desde el ámbito internacional en términos de demanda de productos o de presencia de turistas serán limitados y de menor intensidad que en las fases expansivas del comercio mundial. Sin duda la caída de los precios de los productos alimenticios será menor que en otros sectores, pero la caída de varios puntos del producto bruto de las economías con las cuales comerciamos tendrá un impacto negativo. Aunque la tasa de interés internacionales han bajado y los precios del petróleo que esta semana se cotizan a 43 dólares no ha manifestado muestras de incrementos marcados, todo hace prever que la economía del Uruguay caerá entre 3 y 5% del producto bruto, haciendo más complejo los escenarios de los ingresos fiscales.

Es claro que el actual escenario relativamente catastrofista nadie lo había proyectado con una probabilidad significativa de ocurrencia y sin embargo ocurrió y ha impactado a todo el mundo dio, y es sobre esta nueva realidad de caída de la producción y del comercio mundial. Sobre las opciones de los precios y volúmenes de comercio e inversiones y de los flujos turísticos, es que es necesario pensar las realidades del Uruguay en los próximos años y por ende todo el escenario presupuestal.

Antes de tenerse las proyecciones y las realidades, la UTEC planteó un Plan de Desarrollo Estratégico para el periodo 2021-2025 con duplicación de matrícula, y la Udelar sin estar acompañado por un plan ya aprobó solicitar un incremento del 49% del Presupuesto que aporta la Nación para alcanzar el 6% del PIB destinado a la Educación y el 1% del PIB destinado a investigación. Será el inicio del neme de «quiero flan» del humorista argentino Alfredo Caseros, sobre el incendio de la casa y los 12 niños pidiéndole flan al papa.

Hugo FERNÁNDEZ FAINGOLD
Licenciado en Sociología. Fue Vicepresidente, Ministro y Embajador, FUENTE: facebook

Nueva normalidad. La frazada no alcanza

Pasó la Ley de Urgente Consideración. Con el voto del último artículo, la regimentada oposición se dio de narices con un buen humor social y un optimismo generalizado realmente muy poco usuales entre nosotros los orientales. Los buenos resultados que se venían consiguiendo en el combate a la pandemia y el fortalecimiento de la imagen del Presidente y de buena parte del Gobierno parecen dejar perplejos a sectores que esperaban con certeza (y en algunos extremos hasta parecían desear) el desbarajuste sanitario y los problemas sociales y económicos consiguientes.

Con esto, los sectores sociales y los espacios corporativos usualmente movilizables por el FA, se quedaron sin discurso; o al menos sin el discurso facilongo, el que sale automático y se repite casi de memoria. Contra muchos pronósticos, cuando trabajadores y empresarios pusieron arriba de la mesa en forma seria la disyuntiva de empleo/salarios, ambas partes debieron apelar a lo más maduro de sus bases, o al menos al armado de un discurso sensato para que una masa crítica de ellas les diese su apoyo.

Los extremos de ambos lados fueron anecdóticos. Desde el dirigente sindical del transporte interurbano que pronunció un largo y estúpido discurso sobre el «virus capitalista» y la lucha de clases, hasta el de un empresario del sector exportador, igualmente largo y estúpido, sobre el atraso cambiario y la pandemia. Pero pasada la LUC, con su capacidad de cohesionar la protesta contra el Gobierno, han empezado a surgir, por separado y de a una, las reivindicaciones de grupos y corporaciones de trabajadores y empresarios, Se contabilizan más de medio centenar en las últimas tres semanas. Repito, de trabajadores y empresarios, por separado y de a una. Esta manifestación del «foquismo» reivindicativo es, curiosamente, al mismo tiempo, justificada y absurda. Justificada porque las necesidades efectivamente están allí. Es innegable. Y absurda porque las reivindicaciones que se plantean pasan casi todas por la «presencialidad ya», que es igual a contagios, enfermedades y riesgo de muerte para muchos. Especialmente para el importante porcentaje de veteranos que tiene la patria oriental.

Y la presencialidad total, quiérase o no, necesita bastante más disciplina en materia de tapabocas, distanciamiento social y otras precauciones elementales que las que la sociedad uruguaya –en especial, pero no exclusivamente los más jóvenes— parece dispuesta a asumir.

No es novedad que a todos nos reventó lo que cualquier mexicano llamaría «esta pinche pandemia». Nos reventó el trabajo y los ingresos. Nos reventó la calma a los más viejos con enfermedades crónicas y nos hizo pensar más de lo habitual en la supervivencia y en la muerte. Nos reventó el encuentro regular con la familia. Nos reventó la rutina educativa de los más jóvenes, pese a las plataformas y la virtualidad. Nos reventó planes e ilusiones. A muchos reventó hasta el amor y la paciencia.

Y sí, el virus chino de Trump, la gripecita de Bolsonaro y López Obrador (y antes de Boris Johnson) se parece cada vez más a la obsolescencia programada de los celulares inteligentes de Apple y otras. Solo que esta vez está a cargo de la naturaleza y su bichito, y nos afecta a los humanos.

No es todo economía, ni es todo salud. La imagen de las «perillas» del Presidente Lacalle es buena, aunque se produzcan tropiezos y baches en la sintonía. El asunto es que haya un solo encargado de sintonizar, y que la decisión de hacerlo tenga fundamentos científicos, lógicos, medibles, y apunte a conseguir, en cada momento, lo mejor en salud que pueda ser compatible con lo que mejor podamos armar para que crezca la economía. Porque si no crece resultará imposible distribuir mejor, e incluso muy difícil mantener lo que hoy se distribuye a través de los salarios, las jubilaciones, la inversión social y el gasto.

No es la primera vez que el Uruguay se da la discusión de los intereses corporativos versus el interés general, el bien común. Por un lado el interés de las organizaciones: grandes y chicas, por actividades, por intereses, por afinidades, de trabajadores, productores y usuarios de todas las actividades, rubros y ramas. Los mismos a los que, articulados, Mussolini atribuía el «haz» de intereses (el «fascio») mejor para conducir los destinos de un país. Y por otro lado la filosofía republicana esencial de la democracia representativa, que establece la responsabilidad en la articulación de los intereses en el gobierno de un grupo de ciudadanos elegidos por el pueblo para hacerlo en beneficio del conjunto de la sociedad.

Tomemos como un hecho y supongamos que todo lo que se pide es justo. Y que a todos los que piden les asiste razón. Pero dejemos que sea el Gobierno que acomode la frazada para que cubra lo más posible del colchón. Porque tironear, lamentablemente, siempre termina abrigando al más fuerte y enfermando de frío al más débil.

Los batllistas creemos en un estado republicano sensato, sea el gobierno del FA, Blanco o Multicolor, como el mejor de los árbitros para dirimir la oposición de intereses entre las corporaciones y la sociedad en su conjunto. Ojalá sea éste uno de los debates definitorios de la nueva normalidad en materia política y terminemos de una vez por todas con las tentaciones corporativistas que empañan el parabrisas. El de la historia, pero sobre todo el del porvenir Sería bueno seguir este razonamiento antes de tirar al viento el sayo de «facho», porque de repente les cae en la cabeza a quienes menos lo esperan.

Leonardo GUZMÁN
Abogado. Periodista. Fue Ministro de Educación y Cultura. FUENTE: diario El País

El Fiscal de Corte

El lunes los legisladores Domenech y Lust Hitta pidieron al Presidente Lacalle Pou la destitución del Fiscal de Corte Dr. Jorge Díaz. Tras larga temporada de monolitos, tener parlamentarios con iniciativa propia es un mérito republicano. Lo celebramos sin tapabocas. Pero el entusiasmo por la independencia personal no debe nunca ahogar la reflexión jurídica. Al contrario: su misión es empujarla.

Apareció como antecedente que en 2003 Jorge Batlle removió al entonces titular Dr. Óscar Peri Valdés junto con mi firma ministerial. El ejemplo no puede calcarse. En el régimen anterior, el Fiscal de Corte integraba el cuadro del Ministerio de Educación y Cultura. Todos los Fiscales encarnaban una independencia técnica que bien respetaron los gobiernos democráticos, pero mantenían un lazo funcional que los ligaba a las normas comunes a los funcionarios de la Administración Central.

En cambio ahora, por la ley 19.843 el Fiscal de Corte y Procurador General de la Nación mantiene ese cargo constitucional pero actúa como cabeza unipersonal de «el Servicio Descentralizado Fiscalía General de la Nación» y por tanto no integra las dependencias directas del Poder Ejecutivo. Ergo: el Presidente no puede destituirlo sin venia del Senado por 3/5 de integrantes.

Establecida esa diferencia, aparece otra: el tinte político-partidario del tema planteado.

A una de las Fiscales que archivaron la denuncia contra el Dr. Carlos Moreira, se le abrió una indagatoria sobre vínculos blancos anteriores a su ingreso al Ministerio Público. Acto que suena arbitrario y con desviación de poder. En contrapartida, se saca a relucir una militancia izquierdista del Dr. Díaz que ya era vox populi.

El caso nuestro fue al revés. Batlle y el suscrito no manejamos argumento político alguno. Actuamos solo por pasión de legalidad. Como el Fiscal de Corte no pudo identificar ninguna norma que lo autorizara a opinar oficialmente sobre materias ajenas a su competencia, a trabajar con determinado jerarca policial en indagaciones reservadas, a instalar una oficina para tipificar delitos leyendo el parte de la comisaría sin oír a los implicados, etcétera, lo separamos del cargo por ilegalidad, abriéndole un sumario en el cual tuvo máximas garantías y no pudo desmentir las imputaciones.

Nos apoyaron grandes ex-ministros -Antonio Mercader, blanco; Yamandú Fau, batllista- y connotados frenteamplistas como Hebe Martínez Burlé y Gonzalo Fernández. En el vendaval de 2003, el tema se politizó. Se nos interpeló. Con el honorable Subsecretario Daniel Bervejillo salimos airosos. Ninguna intentona logró opacar los principios que nos impusieron aquel acto que firmamos en conciencia, sin cálculos y sin implicancias políticas. Un acto que, según en ese momento me dijo Batlle, «lo hacemos por la legalidad: a mí no me va nada y a usted tampoco, salvo el cargo».

Hoy hace falta restablecer ese plano de puro Derecho para sopesar el actual colapso funcional de la Fiscalía General, que desborda con mucho el episodio ventilado en estas horas. Lo sabe el foro entero y lo sufre la gran mayoría de los denunciantes. Habrá que saber cuántos males provienen de erratas del manejo y cuántos del nuevo Código del Proceso Penal que, remedando pésimos modelos foráneos, minimizó al Poder Judicial.

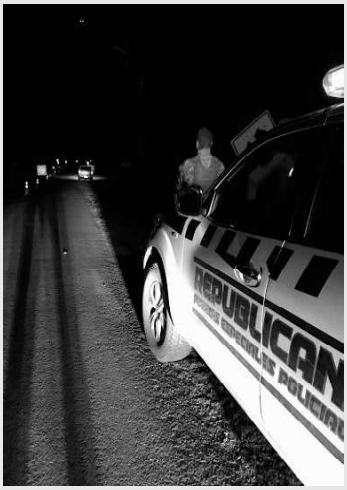
Para restablecer una Justicia Penal abierta y plena, midamos todo eso en Derecho. Sin cintillos y sin prejuicios.

Zósimo NOGUEIRA DE MELLO
Comisario General (r)

Sumatoria de errores, contradicciones

Se habla de las bondades de los allanamientos nocturnos para combatir a las bocas de Pasta Base y ante interrogantes de la falta de preparación de la policía se llega a decir que no importa sí está preparada o no, pues eso se soluciona con capacitación. Que en todos los países occidentales están autorizados a excepción de Portugal y Uruguay; que es una norma antigua y ya caduca, originada en otro tiempo ya lejano y en otra realidad. También que era lo menos resistido por la ciudadanía que rechazó el plebiscito made in Larrañaga. Discrepo, para mí y para muchos colegas era y es de las propuestas más resistidas y a la que no le encuentro explicación ni necesidad. Olvidamos las quejas de todo de nuestro colectivo partidario sobre el comportamiento del Frente Amplio que de manera irreverente desconocía el resultado de plebiscitos que promovió y fueron rechazados. No se trata de una norma tan antigua como se pretende hacer ver, pues ha sido analizada y mantenida reforma tras reforma de la Constitución. Recuerdo la participación en la redacción de la Reforma naranja aprobada el 27.11.69 (aún vigente) de los ex Presidentes Sanguinetti y Batlle. Y a ninguno se le ocurrió esa modificación.

Se dice del combate a la Pasta Base. Que el tráfico se incrementa por las noches y que el impedimento de allanar limita la aplicación de la ley.
Seguramente se dirá de lo reiterativo de mi posición, pero conviene realizar algunas precisiones que escapan a la percepción ciudadana.
Discrepo rotundamente con los dichos de que la policía carece de preparación para realizar un allanamiento.
Debe recordarse que la Policía es un instituto jerarquizado, y que es norma que los allanamientos deben ser dirigidos y comandados por un Oficial.
Estos poseen formación terciaria, egresan de la Escuela Nacional de Policía como licenciados en seguridad, luego de aprobar 3 años de estudio y para ascenso a cada rango superior deben aprobar cursos de pasaje de grado, ampliando permanentemente su formación profesional.
Modificar el art 11 de la Constitución. Con esta modificación se podrá allanar de noche por la presunción de cualquier actividad Criminal.
La venta de droga es una de tantas actividades criminales. Por lo cual nos encontramos con una falsedad por desconocimiento, engaño o no advertir su amplitud. La propuesta surge por las bocas de pasta base pero la norma siempre será de mayor alcance. ¿Necesitamos esta restricción de derechos para combatir a la pasta base?
Esta droga no es originaria del Uruguay, no se elabora en nuestro país, no hay plantíos de «coca» ni laboratorios para procesarla.
Es producida fuera de nuestro territorio, basta con impedir su ingreso. Recientemente se reforzó el control fronterizo para combatir al delito



Se le dio participación a las fuerzas armadas en tareas policiales a lo largo de toda la frontera terrestre, fluvial y marítima (20 kms tierra adentro) Esperamos resultados. Si continua ingresando droga será por ineficiencia, mala gestión o corrupción. Agregue-se la ley de derribo aprobada.
Vea-se éste contrasentido. Se amplían espacios de protección domiciliaria para la legítima defensa con inclusión de la defensa patrimonial.
O sea se amplía el concepto de domicilio u hogar y se quiere habilitar allanamientos nocturnos. No parece lógico.
Me gustaría saber a qué Policías han recurrido para informarse sobre la manera en que se practican los allanamientos y cuales serian las bondades y dificultades que tendrían al hacerse por la noche.
Los allanamientos son en realidad inspecciones domiciliarias, y no se tratan de simples incursiones para aprehender a un comerciante al menudeo como lo son las bocas de venta de drogas.
Habilitan a la revisación de los espacios físicos de un inmueble a sus mobiliarios, a documentación, están sujetos a la discrecionalidad de quien lo practique y el éxito de esta medida está determinado a como se realice acorde a lo que se busque, puede realizarse en minutos o puede llevar mucho tiempo.
Como decía el Dr Lacalle Herrera, los buenos políticos deben embarrarse los zapatos. Palpar en el lugar la realidad y las necesidades de la población Lo mismo ocurre en la policía, se requiere de experiencias personales en las diversas áreas de responsabilidad para poder elaborar estrategias y planes para combatir con éxito el delito, sus causas y consecuencias.
Esa es la causa principal del porque de los fracasos de las políticas de seguridad de los gobiernos del Frente Amplio. Los oficiales superiores que comandaban a la policía nacional fueron remplazados por oficiales con mucho menos experiencia, que saltearon escalones de responsabilidad y que se desarrollaron en reparticiones policiales de bajo stress operativo.
El principal referente y emblema de la nueva policía, fue el entonces Inspector Principal Julio Guarteche, formado en el Departamento menos poblado y con bajo nivel de criminalidad. Persona de buen nivel cultural, hablar sereno, con valores de familia pero que pasó de su apacible interior a desempeñarse en la Brigada de Narcóticos.
Allí, contando con apoyo e información de agencias del exterior realizó importantes procedimientos y adquirió visibilidad.
Vinculado al poder político fue designado Director Nacional de toda la Policía del país, sin conocer los pormenores del trato con el lumpen metropolitano tan heterogéneo, ni lo variado de los recursos humanos que paso a comandar. Con mucha teoría, primaron afinidades y criterios ideológicos. Se desarticularon unidades emblemáticas y remplazaron por modelos experimentales.
El sistema político con su aval y apoyo importo e implemento el nuevo sistema de proceso penal. Al fiscal se le asigno el rol directriz en las investigaciones para lo que no está preparado más allá de la aplicación del derecho. Poseen el conocimiento académico, pero es ínfimo su trato con la realidad criminal, y desconocen lo intrincado del trabajo policiaco al que se le restó autonomía.
Y ahí surgen infinidad de sentencias producto de acuerdos entre abogados y fiscales, que distan mucho de una confesión probada, ha habido un retroceso de las capacidades investigativas de los operadores del sistema penal. Decían que la policía solo aclaraba un 3% de los delitos cometidos.
Eso tiene algo de verdad y algo de mentira pues cuando un delincuente habitual es detenido solo se hace cargo de los últimos delitos que cometió Pero su retiro de circulación equivale a un potencial de criminalidad muy superior al que surge de su vínculo con los hechos probados y aceptados.
Volviendo a los allanamientos que no son más que una herramienta legal para usar en el combate al delito muchos operadores del sistema, políticos periodistas y el pueblo en general opinan, dando una visión vinculada al combate a la pasta base pero obviando o desconociendo las complicaciones y los riesgos que ello implica. Profesionales de distintas áreas, incluso abogados y fiscales hablan con posturas reformistas. Pero debieran sincerarse y recordar las demandas y comentarios de quienes resultan incriminados y son sus defendidos.
Los allanamientos son siempre invasivos y traumáticos aún durante el día.
Consultese a un psiquiatra o sicólogo sobre los efectos que podrán causar en quienes sean objeto de estos operativos nocturnos. Gran número de allanamientos son negativos.
De generarse un enfrentamiento armado también son afectados síquicamente los policías, sin luz resulta difícil identificar al enemigo. Los daños colaterales están presentes; en las bocas no están solo traficantes, también sus familias. ¿Vale la pena y son necesarios asumir estos riesgos? Si se implementan, seguro habrá una contrapartida de los marginales.
La violencia irá en aumento y si se equivocan, o reciben información falsa.
Los consumidores van a la boca a adquirir la droga, pero la consumen en sus casas, en la vía pública o donde se les ocurra. Compran y se van.
Se aprobó la LUC y no hay impedimentos para efectuar detenciones en la vía pública. El tema es paciencia y profesionalidad. Además estas operaciones nocturnas de personal armado son extremadamente riesgosas para las propias fuerzas intervinientes.
La carencia de luz natural es una gran dificultad para realizar inspecciones y detenciones con la racionalidad establecida en los protocolos de actuación policial.
Se actúa con mayor profesionalidad, si luego de una vigilancia se detienen a los compradores y se incauta droga, se desarticula una organización.
Para combatir el tráfico y la comercialización de la pasta base y todas las drogas foráneas deben dirigirse los esfuerzos a que la droga no ingrese. Eso se logra con un buen trabajo fronterizo de Policía, Migración, Aduanas y ahora también de militares. Con menos droga, menos bocas.
El Presidente Lacalle dice que no quiere un estado policiaco, entonces no es de recibo esta propuesta restrictiva de libertades.
La ley de urgencia habilita a jubilados a realizar procedimientos y fortalece a la Policía. Los militares patrullan y están habilitados a realizar tareas policiales. Con tanta tecnología, intervenciones y escuchas telefónicas, cámaras, drones. Para que más.
Me parece desacertado que contrariando una consulta popular se impulse una reforma constitucional para allanamientos nocturnos. No lo entiendo.

El Partido Colorado:
los fundamentos del batllismo

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia

La idea de lo que podía ser un Partido Político, la función que debía cumplir era difusa en la primera mitad del siglo XIX. En esta dirección la publicación «El Universal» del 24 de enero de 1933 sostenía en un editorial: «No podrá decirse sino con suma impropiedad que haya existido nunca en el país un partido organizado de oposición al poder, consagrado a defender la libertad y los derechos del pueblo. La idea de que pudieran constituirse organizaciones políticas con carácter permanente se enfrentaba con el concepto que se tenía de cuál debía ser la libertad del individuo. Se preguntaba Pivel Devoto ¿Qué es un hombre que se declara o confiesa miembro de un partido? Respondiendo a esta cuestión el mencionado «El Universal» responde:» (…) La mayor parte de los hombres de partido ignoran absolutamente no solo el objeto de su jefe sino también de los medios en que se vale y a que contribuyen ellos mismos como ciegos instrumentos de sus caprichos». El sistema político uruguayo durante todo el periodo de vigencia de la Constitución de 1830 fue esencialmente bipartidista. Sin embargo surgieron permanentemente pequeños grupos partidarios de vida efímera pero que contribuyeron profundamente en el debate de ideas entre ellos vale la pena recordar al Partido Radical y al Partido Constitucional. Se ha expresado ardorosamente el origen del bipartidismo a sus orígenes históricos en los enfrentamientos de los caudillos formadores y creadores de las divisas blanca y colorada. Fructuoso Rivera fue determinante en el surgimiento del Partido Colorado y según Lincoln Maiztegui: «Quedaba Fructuoso Rivera, pero el 2 de marzo de 1820 firmó un acuerdo con Lecor y se pasó al enemigo. Tenía la convicción de que Artigas había conducido muy mal la guerra, que estaba decidido a morir con las botas puestas, y el, pragmático como siempre, sabía que una derrota obliga a pactar si se quiere seguir luchando. Solo cinco años más tarde derrotaría a los ocupantes brasileños, luego de 1822 en Rincón y en Sarandí» Fructuoso Rivera comienza a perfilar su pensamiento y el de Partido que funda escribiendo en una misiva : «voy adelante, mi deber es uno y mi misión la dicha de nuestra patria» O sea cumplir con el deber sin importar las consecuencias personales y sin ceder ante la negativa o incomprensión de sus contemporáneos. Esto el Partido Colorado lo define como la ética de la responsabilidad. Volvemos a la pluma de Lincoln Maiztegui para definirlo desde una perspectiva una partidaria: «Más allá de la imagen casi angelical generada por sus partidarios, tuvo como idea central la libertad de su patria que defendió con Artigas frente a los españoles y portugueses con Lavalleja contra los brasileños, solo contra los intentos porteños de dividir las tropas orientales y contra la dictadura de Rosas, que pretendía, según su convicción, absorber la República. Heredó una fortuna y murió casi en la miseria. De enorme carisma, mujeriego empedernido y esposo tierno y gentil, sus errores, crueldades e intransigencias fueron las de su tiempo. La historia recoge su impar aportación a la génesis y consolidación del Uruguay, sus legendarias dotes de guerrillero y la creación de una de las dos grandes fuerzas políticas que

construyeron el país. Ello lo convierte en el más fascinante de los caudillos orientales». El nacimiento de las divisas se inscribe dentro del primer conflicto articulador de la política uruguaya. Este proceso tuvo que ver con el antagonismo trabado entre el prospecto político negador de los partidos - cuyo programa apareció con claridad en la Constitución de 1830 y la acción caudillesca portadora de una concepción distinta del «hacer política», en la que se legitimaba directa o indirectamente la participación ciudadana en clave colectiva. La inadecuación radical entre el país legal y el país que desembocó finalmente en una temprana consolidación de formación protopartidistas.

Durante la etapa que Juan E. Pivel Devoto ha llamado la definición de los bandos (1828-1838), blancos y colorados alcanzaron una primera configuración muy imprecisa y errática. Por encima de las afinidades ideológicas, primó, entonces, la conjunción coyuntural de intereses y propuestas. La tramitación particularísima de los liderazgos caudillescos.

Sin embargo, fue solo a partir de la Guerra Grande y de su hondo impacto comarcal que se produjo definición del contenido de las divisas. Blancos y Colorados se dividieron, entonces, ante el desafío de algunos de los principales dilemas del conflicto regional: desde la definición de fronteras a la confrontación en torno a los modelos modernizadores más aptos para el primer desarrollo autónomo de estas regiones, pasando por la controversia armada en torno a la adscripción territorial de las hegemonías caudillescas y sus séquitos.

A partir de algunos estudios en la materia de Romeo Pérez y Francisco Panizza, podría señalarse que «lo colorado» comenzó desde entonces a ser sinónimo de una relación privilegiada con el poder institucionalizado como instancia de construcción sociopolítica, un estilo de «hacer política» más contractual: la defensa de un modelo modernizador básicamente imitativo en el que se partía del reconocimiento del «afuera» principalmente Europa como «imágen constitutiva» y «mirada constituyente», la adscripción por último de una identidad más ciudadana e inmigrante. La Guerra Grande se convirtió en un cruce de caminos. Desde 1839, cuando el Gral. Rivera declaró la Guerra a Rosas que era Gobernador de Buenos Aires y amigo de Oribe, hasta 1851 se desarrolló el conflicto más largo de nuestra historia. Desde 1843 el territorio uruguayo quedó dividido en dos: Montevideo gobernado por el Partido Colorado y va a recibir el nombre de Gobierno de la Defensa y al decir de Alcira Ranieri de Pivel Devoto, es aquí que: « la divisa colorada se tiñe de ideología. Se convirtió en el símbolo de la defensa de la libertad frente a la tiranía de Rosas y la participación en la cruzada que había derribado al tirano. Un mito que ha sobrevivido al tiempo y que se invoca cada vez que se quiere reorganizar, revitalizar al Partido Colorado» Es durante esta fragua ideológica en que se van a establecer los fundamentos del batllismo, lo que podríamos definir como protobatllismo. Junto a los enfrentamientos por las diferencias políticas y económicas, el debate era por ideas. Los vínculos con Europa eran constantes y sus influencias llegaban y eran adoptadas en el Río de la Plata. Los liberales ponían el acento en la libertad y los derechos individuales de los hombres. La libertad de palabra y de expresión, de prensa, de reunión y de asociación eran los derechos fundamentales a defender.

La Impronta ideológica. El Partido liberal de Montevideo se irguió como el bastión de las libertades frente a la dictadura rosista y se forjó los valores vertebrales de la colectividad colorada: el espíritu republicano; la sensibilidad social y la solidaridad; el deber del gobernante y la ética de la responsabilidad y el amor a la libertad y a la patria entendida como cosmopolita y universalista y no americanista. La presencia de Garibaldi fue fundamental sumando a los ideales anteriores un anticlericalismo que no debe entenderse como anti religiosidad que se tradujo en un temprano respeto por la laicidad y la separación de la iglesia y el Estado: « El pensamiento republicano garibaldino fue fundamental para avanzar en la consolidación de la valorización de las virtudes propias de esta importante tradición de pensamiento en el Uruguay. La participación política, la austeridad en el tratamiento de la cosa pública, la sensibilidad social y la solidaridad, el supremo amor a la libertad y a la patria, entendida como plural y cosmopolita se suma un anticlericalismo(…) los hombres están llamados a ser iguales y hermanos» Para el historiador José Pedro Barran: « Los jóvenes liberales montevideanos y porteños no podían menos que sentir como suya la lucha de la burguesiá europea contra el absolutismo monárquico. Para ellos el escenario era el mundo y la lucha contra el despotismo tenía algo de universal. ¿Quiénes representaban en América la tiranía y pretendían hacernos retroceder al orden colonial, por medio de la intolerancia, el terror y la negación de los derechos individuales? La respuesta para estos jóvenes intelectuales, ligados mentalmente pero también por sus intereses a los emigrantes europeos residentes en Montevideo, no podía ser otra que la que fue: Rosas y su lugarteniente Oribe. Su triunfo significaría el retroceso, el retorno al oscurantismo en que vivíamos antes de liberarnos de la tutela española, la derrota de la Revolución iniciada en mayo de 1810. La lucha entre unitarios y colorados coaligados contra federales y blancos era, entonces, una guerra ideológica»

Seguiremos en la búsqueda del protobatllismo siguiendo a Carlos M. Rama que sostiene: «El Uruguay no es una excepción al hecho generalizado de la historia social internacional, según el cual, en sus orígenes, el pensamiento social se produce independientemente de las masas, y que éstas asumen formas autónomas de organización.

El 23 de junio de 1837 el joven argentino Esteban Echeverría fundaba en la ciudad de Buenos Aires, de vuelta de un largo viaje a Francia, la llamada «Asociación de Mayo, donde hacía conocer en la sesión de 8 de julio del mismo año, su obra «Dogma Socialista de la Asociación de Mayo» de clara inspiración sansimoniana.

El 28 de mayo de 1837 llega a Maldonado el corsario italaino, al servicio de la República Riograndense, José Garibaldi, discípulo sansimoniano Barrault, y miembro de la «Joven Italia» de Mazzini.

El sitio de Montevideo reunirá entre sus muros a esos hombres, así como al argentino Florencio Varela y a una importante colonia francesa, bajo un gobierno que permitirá la libertad de cultos, y donde florecen las sociedades secretas al estilo europeo. Entre estos franceses se destacará el periodista Eugene Tandonnet, discípulo del socialista utópico francés Charles Fourier, a cuya memoria dedica el 10 de octubre de 1842 un número especial del periódico en lengua francesa que dirige «Le messanger francais».

Gian Battista Cuneo, nacionalista radical italiano, junto con José Garibaldi y Francisco Anzani, publica sucesivamente en la misma ciudad de Montevideo, y ahora en italiano, los periódicos L Italiano y después, como órgano de la Legión Italiana, «Il Legionario Italiano», donde se hacen conocer algunas de las nuevas ideas que circulaban entonces en Europa.

Ver:Pivel Devoto, J.E; Ranieri , A. Historia del Uruguay. Ed. Medina 1959

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista.
FUENTE : facebook

El día del adiós

Su último día no fue demasiado diferente a otras jornadas comunes y corrientes. Cumplidas sus tareas habituales en el diario «Acción» y luego de departir en su despacho largamente con el consejero Amilcar Vasconcellos, se trasladó a la Escuela de Enología de El Colorado, en Canelones, junto a algunos de sus hombres más cercanos: Juan Adolfo Singer, Eduardo Paz Aguirre y Julio Amorin Larrañaga, entre otros. En la última foto que le fue tomada, se les ve recorriendo las instalaciones de la escuela y a Batlle –a secas, como lo llamaba su esposa, Doña Matilde Ibáñez- metido para dentro, absorto en cuestiones que nada tenían que ver con la suerte del vino nacional. Singer, redactor responsable del diario por aquel entonces, escribió luego de la muerte del caudillo: «Recordamos nítidamente el comentario de Batlle sobre el inmenso esfuerzo que tendría que hacer el Partido Colorado desde el gobierno y las dificultades de todo orden que iba a tener que enfrentar para recuperar al país de su actual postración económica. Batlle se puso serio, tremendamente serio y sus ojos se perdieron en la distancia, algo entrecerrados, cuando habló de este tema».

Se fue a dormir tarde, luego de trabajar un buen rato en su escritorio, con la carga a cuestas de una jornada agotadora. Por la madrugada, su corazón ya herido por un infarto previo, se detuvo. Dado a elegir entre su salud y el partido, eligió el segundo y murió en su ley. Como lo haría su hijo Jorge, medio siglo después, también caído en combate. A él le cupo, justamente, la responsabilidad de dar la noticia a los más cercanos: había muerto «Luisito», el caudillo de la 15 y heredero de Don Pepe, el ex presidente de la República, consejero de Gobierno y senador Luis Batlle Batlle, pero también «Don Luis», el padre adoptivo de toda una generación llamada a dejar su huella en la política nacional, bautizada como los «jóvenes turcos».

Ese mismo día, 15 de julio de 1964, «Acción» tituló «¡Ha muerto Luis Batlle»! y eso alcanzó para que una ola de congoja ganara al pueblo colorado y a todos cuantos lo respetaban, sin ser colorados y menos aún batllistas. Como don Emilio Frugoni, quien, con esa honradez intelectual de la que siempre hizo gala, dijo: «La muerte de Luis Batlle constituye una verdadera desgracia nacional, en esta hora de tantas y tan graves dificultades. Como socialista no puedo olvidar que con sus tendencias progresistas fue valla opuesta a las formas más crudas del reaccionarismo».

Una multitud acompañó sus restos desde su residencia en Camino de las Tropas hasta la Casa del Partido Colorado y de allí al Palacio Legislativo.

El ataúd tenía un pequeño cristal a través del cual se veía al líder caído, con un pañuelo anudado en torno a su cuello con los rostros estampados de Lorenzo Batlle y José Batlle y Ordóñez y una inscripción bordada que decía «¡Viva Batlle!».

Al día siguiente, a las cuatro y veinte de la tarde, la cadena de radio y televisión inició su primera transmisión conjunta, registrando los detalles de la despedida de sus restos. El pueblo congregado en las calles hizo que el servicio fúnebre demorara tres horas en llegar hasta su destino final, el Cementerio Central. Varios oradores hicieron uso de la palabra, destacando al demócrata, al estadista, al hombre de bien, al caudillo popular, al periodista, al batllista de ley, pero el momento más emotivo estuvo protagonizado por su viuda, doña Matilde, quien, dolorida pero entera, pidió permiso para hablar y dijo: «Pido dos cosas: que en el momento de la inhumación mi marido se vaya en el mayor de los silencios. Pido además, en su nombre, que se centupliquen los esfuerzos para que el partido recupere el gobierno dentro de dos años».

Ambos deseos fueron cumplidos.

Sin embargo, algo se había roto además de su corazón. A sabiendas o no, los congregados no sólo lloraron la muerte de su líder sino también la pérdida de un pedazo del país que habían sido y que ya jamás volverían a ser.

Del mismo modo que aquellos que hicimos el mismo recorrido medio siglo después despidiendo a su hijo Jorge, sentimos que con él se iba una parte de nosotros y que un sentimiento de orfandad colectiva nos ganaba a todos, aunque su voz retumbaba entre los árboles, convocándonos -porfiada y optimista- a sacudirnos la pena y a seguir pensando en el porvenir.

Luis Hierro Freigedo
Sociólogo. Concejal. Ex Edil.

Sobre las elecciones en Montevideo

Surgen nuevas encuestas sobre la intención de voto en Montevideo que muestran un favoritismo del Frente Amplio. Muchos se sorprenden por lo que indican los números en función de los altos impuestos que pagan los contribuyentes y la situación de deterioro que la capital sufre hace añares. A lo que se suma la alta aprobación del presidente Lacalle y el gobierno de coalición, pensando que eso podría generar un empuje en Montevideo para cambiar la percepción y el humor de los montevideanos para con la gestión de la intendencia. No en mi caso. Fui un ferviente militante en favor de generar una concertación y trabajar con tiempo la cuestión política y electoral en la capital. En mi opinión es la manera de poder cambiar, pero muy pocos dirigentes políticos le dan bolilla al tema, pensando que el ciclo electoral termina en octubre o noviembre en caso de que se llegue a una segunda vuelta. En Montevideo, porque en el resto del país se piensa diferente.

A propósito aunque es para toda otra columna; es hora que se piense de verdad en una reforma electoral que le otorgue al segundo nivel de gobierno el rol vital e importante que tiene. En las elecciones departamentales hay que instalar el sistema de balotaje y la representación proporcional en las juntas departamentales.

Volviendo a Montevideo. Laura Raffo es una gran candidata y vamos a dar gran batalla para ganar (aunque como he expresado y reitero la coalición hoy gobernante no trabajó con tiempo el tema en clave coalición). Voy a escribir algo que siempre pensé y que nunca hizo la oposición en 30 años en la capital. Quien sea candidato a intendente debe encabezar las listas a ediles y asumir los 5 años para conducir la oposición si no gana y desde la Junta Departamental desarrollar la estrategia política para los próximos 5 años. Y si la coalición hubiera tenido 3 candidatos (estrategia que habría sumado) los tres deberían haber encabezado las listas y asumir como ediles. Vamos por ganar Montevideo ahora sabiendo que es una elección muy difícil pero no cerrada. De lo contrario se puede ganar en 5 años si se trabaja con paciencia, organización, y sentido de coalición.

Para la elección de setiembre, las encuestas muestran números difíciles de revertir en dos meses aunque no es imposible. La cabeza de la gente todavía está en la pandemia, los temas laborales, el reinicio de clases. El clima de campaña empieza a emerger pero será una campaña corta y atípica.

Igualmente las apariciones públicas de Martínez y Cosse no convencen más allá de un electorado cautivo que el FA tiene en Montevideo (sigue siendo un voto muy ideológico y clientelar). Villar quiere jugar al opositor al oficialismo que gobierna hace 30 años, en esa lógica frentista de querer ser gobierno y oposición a la vez, algo cuasi–peronista. Se muestra simpático y pretende aparecer diferente. Pero es tan frentista, oficialista y cómplice de lo que ha pasado en Montevideo estos últimos 30 años como sus compañeros candidatos y todo el FA. Una ciudad que termina desgobernada con ridiculeces como obligar a sus funcionarios a usar un supuesto lenguaje inclusivo y sin solucionar los problemas básicos que debe atender cualquier gestión departamental.

La estrategia del FA fue clara. Poner también como candidato una especie de novedad, no tan orgánico ni contaminado para barrer todo el electorado y llamar a los montevideanos a definir el próximo intendente dentro del lema Frente Amplio. Una engañifa ya que los tres son lo mismo (basta ver el apoyo de Mujica a Villar); pero mejor estrategia que la que decidió la coalición gobernante.

Lo único cierto es que el cambio verdadero más allá de posicionamientos marketineros del FA es con Laura Raffo y un nuevo equipo e impulso dirigencial. Con las ideas y propuestas que con claridad e inteligencia ya propone. Montevideo necesita nuevos vientos y solamente se logrará con un cambio de signo político en el gobierno de la capital. La elección otra vez es continuidad o cambio.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones

Responsabilidad por efectos colaterales

Reza nuestro Código Civil en su artículo 1319 que: «todo hecho ilícito del hombre que causa a otro un daño, impone a aquel por cuyo dolo, culpa o negligencia ha sucedido, la obligación de repararlo», lo que en lenguaje coloquial, supone comprender que, existe una responsabilidad genérica de reparar los daños causados. Verificados los supuestos que el codificador establece, y comprobado el vínculo o nexo causal, habrá de determinarse el grado de responsabilidad que asumirá quien ha sido el causante del daño. Esta introducción viene a cuento, al conocer la pretensión de inmunidad de los laboratorios, que buscan producir y lanzar al mercado -contra reloj- vacunas que si bien por un lado, asegurarían revertir el flagelo del SARS-CoV2 o COVID 19, por otro, podrían causar eventuales efectos colaterales a quienes se les suministre. Esto supone la intención de estas empresas, de «cubrirse patrimonialmente» frente a los fallos en la seguridad que se detecten en la producción de dichas vacunas. Nuestro país ha encarado con gran seriedad y responsabilidad social, la lucha contra el que se ha presentado como «el mayor flagelo» que ha debido enfrentar la salud pública, con consecuencias económicas y aún sociales, de enorme costo y significación. La misma prudencia y el buen asesoramiento científico con el que ha contado nuestro gobierno, habrá de ser seguramente de gran utilidad a la hora de resolver a quien adquirir en su momento, las vacunas que se le puedan ofrecer. Entre otras consideraciones, habrán de tenerse en cuenta los antecedentes que se hayan comprobado en aquellos países y los posibles efectos adversos que se hayan constatado en perjuicio de las personas. Por algo se reitera que, los plazos para poder introducir una vacuna en el mercado, son generalmente extensos, justamente para lograr la mayor seguridad en las mismas. La carrera entre los laboratorios y las empresas de biotecnología por ser «los primeros» en encontrar la «solución», ya está instalada pero, esta prisa al decir de los griegos «no debiera ser madre de arrepentimientos». Muy por el contrario, debiera ir de la mano de la responsabilidad, esto es responder a las eventuales indemnizaciones que se les puedan plantear por los damnificados. Sin olvidar que los profesionales médicos que la prescriban deben asumir su responsabilidad moral y técnica e informar cabalmente, a sus pacientes de los efectos secundarios que podrían llegar a causar. La ansiedad por encontrar la vacuna, no debiera impedir que se realicen las pruebas que resulten necesarias para garantizar, las mayores seguridades con los menores efectos secundarios o colaterales posibles. Mucho menos, admitir la inmunidad que pretenden obtener de los gobiernos, al solicitarse se les exonere de responsabilidad, lo que a nuestro leal saber y entender y de acuerdo con el ordenamiento jurídico imperante en nuestro país, resulta ciertamente no sólo inaceptable, sino además, inadmisible. Resulta necesario que impere en cada momento la búsqueda del interés general, y los derechos de la población dentro de los límites que la Constitución y la Ley establecen.

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

De chiquilin te miraba de afuera...

Tenía 11 años.
Eran épocas de cambio, épocas donde empezábamos a dar bocanadas de aires...
Aires de libertad y Democracia.
La lista 85 tenía un local partidario en la calle Dionisio López, en el barrio de la Unión.
Llevaba el nombre de la agrupación: «Libertad y Cambio».
Era un Sábado, seguro, lo que no recuerdo si era Setiembre u Octubre.
Ese día de nochecita iban a hablar Ope, Asiaín y por último el Dr. Enrique Tarigo.
El dueño de casa donde funcionaba el local, había cortado la calle como unas 3 o 4 horas antes.
No había estrado, solo unos parlantes y un micrófono... que no andaba bien.
Un gran cartel de la 85 con su clavel rojo en el fondo.

Pocas sillas al principio, pero después algunos vecinos prestaron algunas para llenar un poco el lugar.
Otras épocas.
En casa no se hablaba mucho de política, pero a mí siempre me interesó y preguntaba mucho.
Es que había quedado impactado 4 años atrás, aún sin entender de que hablaban, como este señor en una mesa redonda, fumando hablaba y argumentaba su posición.
Ese debate que ya cumplió 40 años, quedó por siempre en mis retinas.
Fue como algo mágico.
Increíble mirándolo retrospectivamente, como un niño de 7 años quedó impactado, viendo como varios hombres en un canal de televisión discutían y fumaban tanto que apenas se les veía la cara.
Con el tiempo pude saber quiénes eran todas esas personas y que estaban haciendo ahí.
Estaba mirando algo que se transformaría en histórico.
Ya sabemos lo que generó ese debate televisado por Canal 4 el 14 de noviembre de 1980. Tuvo mucha incidencia sobre todo en el resultado final, tan solo dos semanas antes de la votación.
En él participaron los periodistas Carlos Giacosa y Asadur Vaneskaian, como mediadores.
Por el Sí estaban el Coronel Enrique Bolentini y el abogado Enrique Viana, mientras argumentando por el No , además del Dr. Tarigo, estaba Eduardo Pons Etcheverry del partido Nacional.-

El referente

Tarigo siempre fué un referente político a seguir. En las internas del 82 mis viejos lo habían votado en la lista 85 que tenía el sub-lema «Libertad y Cambio»
El discurso lo vi y escuché sentado en el muro de casa, que estaba casi enfrente.De a ratos, mis viejos entraban y salían de casa. El único que se quedó conmigo en todo momento fue mi abuelo.
Un gallego de ley que había quedado maravillado con Don Pepe Batlle, a comienzos del siglo pasado.
Ese día sentí que mi camino ideológico iba andar por esos lados.
Su voz tan particular, su manera de mirar, sus gestos y siempre con un «pucho» en sus dedos, genero con su discurso potente, la atención de todos los que estábamos ahí. *
Es que después del debate para muchos terminó siendo como un superhéroe por la manera como defendió siempre la Democracia, participando primero como delegado en las negociaciones con los militares y luego también como uno de los firmantes* del Pacto del Club Naval, en el cuál arrancaría un acuerdo para la salida de la dictadura y el retorno de la democracia.
Cuando terminó de hablar y en pleno aplauso de todos los que estaban ahí, me animé y me acerqué.
No eran épocas de selfies, ni redes sociales.
No lo saludé, ni le hablé.
Solo lo miré.
Enrique fue elegido Vicepresidente, en la fórmula con el Dr. Sanguinetti en esas elecciones del 84.
Recuerdo el festejo en el barrio.
No solo los que éramos Colorados, también habían del Frente y del Partido Nacional festejando todos juntos.
Volvía oficialmente la democracia, más allá de ganadores o perdedores.

La calesita de la vida

40 años después, las vueltas de la vida y gracias a Cesar Gracia, vuelvo a estar aliado al Dr. Tarigo.
El legado que dejó en mí sin querer, está teniendo su recompensa.
Es increíble el honor de poder estar escribiendo en OPINAR un semanario que nació en los 80 como el gran bastión de lucha para el retorno de la Democracia, parándose enfrente firme y sin miedo al poder militar.
Sentí, primero como lector, y ahora desde adentro, que OPINAR, siempre va a estar al servicio la libertad.
Me siento feliz por ser parte de esto.

Nicolás MARTÍNEZ
Convencional del PC.
Secretario Gral. de Arena

La reivindicación subversiva del terror

Existe un viejo aforismo que sostiene una premisa que afirma que el tiempo es un contenedor de sabiduría inherente y que ante sus ojos, se desnudan los velos de la verdad y la justicia, un juez silencioso que decanta la realidad en el eterno lapso de la brevedad.

También se dice que la redención, palabra muy particular que encierra en sí un simbolismo religioso muy importante, especialmente para nuestra cultura occidental, significa salvación, y a su vez, es curioso observar que etimológicamente el verbo redimir conformado por el prefijo latino «re» y el verbo «emere», es asociado con la acción de volver a adquirir algo.

Haciendo alusión a esos breves conceptos señalados y sin ánimos de aburrir al lector, debo recurrir una vez más a esa idea de volver a tomar o poseer algo, introduciendo ese concepto de redención, redentores en plural, de supuestos salvadores funcionales a una dialéctica verborragica y estéril, que denota la construcción de un relato, de un mito, de la reminiscencia de un tiempo secuestrado por la oscuridad, la sed de poder y las marcas de la pólvora revolucionaria.

A nadie escapa que hace pocos días, en vísperas de una fecha tan sensible y particular para toda nuestra ciudadanía y la memoria, a 47 años de la legitimación del Golpe de Estado que se llevó por delante la República, la Democracia y la Libertad, la Corte Electoral, organismo público y autónomo que lleva por delante las tareas de organización y fiscalización de los actos electorales, reconoció como agrupación política al Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T), bajo la dirección de Alejandro Sanchez, Ruben García y Maria Luisa Adano, para poder ser partícipes de la vida política del país

Recordemos que una vez vuelta la democracia al país, en su conversión a la legalidad y a la vía democrática, desde el año 1989 el MLN-T tuvo participación electoral bajo el nombre de fantasía Movimiento de Participación Popular (MPP) pasando a formar parte luego de intensas negociaciones y discusiones, de la coalición de izquierdas denominada Frente Amplio.

Sin dudas el hablar sobre el MLN-T es referirse a una suerte de leyenda y pasión romántica elaborada por sus líderes en mérito de asignarse falacias que son inconsistentes con la realidad, con un discurso que nada tiene que ver con los hechos históricos, ante el silencio estridente y cómplice de los perpetradores de la democracia.

Esta construcción (¿o destrucción histórica?) del relato a través de libros, discursos y audiciones radiales han germinado en las nuevas generaciones una identificación simbólica en eso que dicen representar, mediante trapalas tales como el haber sido los rebeldes que se levantaron en armas y lucharon contra la dictadura, enemigos del fascismo y defensores de la democracia

con banderas loables que en los hechos, tuvieron consecuencias dramáticas y oscuras para nuestra sociedad.

Esta gran fábula tuvo sus cimientos en los sueños de revolución propiciados por guerrilleros que, valga la redundancia, buscaban instaurar la guerrilla en nuestro país, un país con plena democracia y libertad de expresión, mediante la importación de un modelo inspirado en la revolución cubana (modelo con un monstruoso legado de haber tejido con sangre, terror y dolor, la vida de tantas almas). Seguramente algún ávido lector dueño de la verdad y la moral discrepe con la anterior afirmación, por lo que me tomaré la libertad (palabra que vale en función de los intereses de quienes atentaron contra ella) de compartir un fragmento del discurso de quien fuera héroe y mentor de esa generación complaciente de los totalitarismos. Decía entonces Ernesto «Che» Guevara el 17 de agosto del año 1961 en el Paraninfo de la Universidad en compañía del senador chileno Salvador Allende, lo siguiente: «Y nosotros -les podrá parecer extraño que hablemos así, pero es cierto-, nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa. Tengo las pretensiones personales de decir que conozco a América y que cada uno de sus países, en alguna forma, lo he visitado, y puedo asegurarles que en nuestra América, en las condiciones actuales, no se da un país donde como en el Uruguay, se permitan las manifestaciones de ideas. Se tendrá una manera de pensar u otra, y es lógico: y yo sé que los miembros del gobierno de Uruguay no están de acuerdo con nuestras ideas. Sin embargo, nos permiten la expresión de estas ideas aquí, en la Universidad y en el territorio del país que está bajo el gobierno uruguayo. De tal forma que eso es algo que no se logra ni mucho menos, en los países de América.»

Ahora bien, afirmando mediante su discurso esa pluralidad de ideas existente en las investiduras de nuestra institucionalidad republicana y ese llamado a la no necesidad del levantamiento en armas por considerar la nuestra, una democracia plena, sentenciaba lo siguiente: «...Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente, la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre sin fin, ni siga la explotación del hombre por el hombre, ya que no en todos los casos sucederá lo mismo, sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último. Porque no hubo un último disparo el último día de la Revolución; hubo que seguir disparando. Nos dispararon, tuvimos que ser duros, tuvimos que castigar con la muerte a mucha gente; nos volvieron a atacar, nos han vuelto a atacar una vez más y nos seguirán atacando.»

Dicho esto, y en aras de la verdad, este heroísmo ejercido por la fuerza libertadora de los redentores de la democracia y el hombre nuevo, no es tal como suelen afirmar hace más de cuatro décadas, mediante el relato auto complaciente de quienes justificaban e inclusive aún justifican las acciones terroristas, como parte de las «guerras de liberación», las que buscaban sensibilizar a la sociedad en su causa noble mediante el uso de armas, con un vínculo directo a grupos nacionalistas-separatistas tales como «La Euskadi Ta Askatasuna» (ETA), la «Organización para la Liberación de Palestina» (OLP), las «Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia» (FARC), el «Front de Libération du Québec» (FLQ), entre otros...

Cabe señalar también como aporte histórico para contrarrestar el relato, que el MLN-T («quienes se levantaron en armas contra la dictadura») fue derrotado definitivamente en plena democracia el 1° de setiembre del año 1972 tras la captura y rendición de Sendic. Conviene subrayar ante algún lector distraído, que la dictadura cívico militar se instauró en
1973, es decir, un año después de la derrota de los tupamaros.

Esta danza de anacronismos, inexactitudes e inconsistencias del relato de aquellos jóvenes que se embanderaron con una revolución fallida e innecesaria llega a nuestros días con poca fidelidad a la historia real, envuelta en una neblina de mentiras, conspiraciones y un rechazo aberrante a la democracia, a la libertad y a los derechos humanos. El Gral. (r) Líber Seregni, ex Presidente del Frente Amplio, hace algunos años atrás sentenciaba lo siguiente: «Yo, Liber Seregni, me he reprochado que en esos tiempos, no condene con la suficiente energía los desbordes del Movimiento de Liberación - Tupamaros de aquel momento, que eran también una violación a los derechos humanos». Para concluir quiero señalar la importancia de los símbolos como contenedores de ideas y como móviles de pensamiento y acción. Dicho esto, en nuestra historia reciente el MLN-T se ha transformado en un símbolo, un símbolo que habla por sí solo, que representa lo que fue y lo que es, que nos retrae a los vestigios de la noche más oscura y a la reivindicación subversiva del terror.

«Inmortales» para el «día después…»

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Científicos en la Universidad de Oxford llegaron a una vacuna experimental contra el coronavirus. Adrian Hill – director del Instituto Jenner -, manifestó que lograron hacer detonar ambas ramas del sistema inmunológico, confirmando oficialmente el funcionamiento de dicha vacuna, la cual genera anticuerpos, produce células «T» - matando el virus -, y no tendría efectos colaterales. El Doctor Hill, expresó: «la rapidez, determinando la efectividad total, dependerá del nivel de transmisión, pero calculamos a fin de año poder contar con un informe completo para decidir si puede ser adoptada masivamente.»

La revista británica «Lancet» – publicación científica con varias ediciones especializadas -, ha puesto de relieve en primera instancia, y ahora afirmando, del estudio favorable sobre el análisis de una vacuna experimental contra el Covid – 19, detectándose que, la misma, produjo una esperada respuesta inmunológica en personas entre dieciocho, y cincuenta y cinco años.
La «vacuna Oxford» provoca anticuerpos neutralizantes – moléculas bloqueando el contagio, haciendo reacción en linfocitos «T» - , combatiendo el coronavirus, pero seamos sinceros, todavía falta un largo tiempo para que llegue, y mientras tanto, todo el potencial debe estar dedicado al presente, porque existe una realidad con una duración variable de acuerdo a varios factores, y esos, son los que debemos estructurar.

El mañana, no muere

No vamos a ponernos de arúspice, pero si relacionamos la problemática del coronavirus, vemos en la humanidad, cometer los mismos errores de siempre.
Si miramos hacia el pasado, observamos en el año ciento sesenta y cinco d.c., en el Imperio Romano, la peste antonina (pandemia de viruela, o sarampión) – o plaga de Galeno, porque fue ese famoso médico quien la describió -, llevada por las tropas que regresaban de la guerra de Lucio Vero, en Mesopotamia, causando la muerte de dos mil por día – los habitantes no salían de sus hogares -, y provocando que, el comercio interior, y exterior, tuviera un derrumbe total, tirando por tierra el poderío económico.
Casi mil novecientos años después tenemos otro mal devastador en el mundo, y jamás vivido por uruguayos, pero, pese a la compulsiva información, gran parte de nuestra población parece sentirse «inmortal», paseando sin tapabocas, distendida por «18 abierta», en ramblas, parques, haciendo un «escape de finde», porque «no pasa nada, y afuera, el riesgo es menor».
Es indudable que, luego de aislamientos por parte de la ciudadanía, cuando esta va retomando una relativa actividad social, el patógeno seguirá en movimiento, y por supuesto estaremos muy expuestos porque flexibilizando el «portal», de alguna manera se llega a recibir un impacto rebrote, el cual no se puede medir, calcular en proyección, y menos saber el daño que ocasionará, aunque existan plausibles protocolos, formas de comportamiento, y estrategias para abordar los desequilibrios.
Debemos aprovechar al máximo cada día, logrando posibilidades de defensa tanto personal, colectiva, como en centros sanitarios.
Toda decisión tiene peso en el ámbito netamente político, no científico, más allá que, la referencia, aporte y acción, sea fundamental, pero al mismo tiempo es necesario ser consciente que, a medida que las fronteras se vayan reactivando, sin lugar a dudas tendremos nuevas cepas en tránsito.
A esta altura, una importante parte de uruguayos demuestra irresponsabilidad – más de lo previsible -, y observamos como cierta información dejó de ser, convirtiéndose en algo problemático, porque, en las redes, descerebrados, provocan confusión, desesperación, y estrés sobredimensionado.
Cuando hablan de «gobiernos progresistas evolutivos», que, «si estuvieran en el gobierno las cosas serían diferentes», no tenemos duda al respecto, pues quince años de Frente Amplio dejó muy clara la «herencia».
Si hablamos de «gobiernos evolutivos», están años luz de Marco Aurelio, quien tuviera el pensamiento de una Constitución cuyos pilares eran la igualdad ante la Ley, sostenida por la equidad, y libertad de expresión, además de haber sido un gobernante honrado que, durante la crisis, entregó sus bienes para recaudar dinero y poder luchar contra dicho mal.
Ahora, en nuestro país, miserables comunistas votaron en contra de recursos para determinados medicamentos que combatían enfermedades que destrozaban la vida del ser humano, de uruguayos, e incluso no apoyaron aumentar los presupuestos para sanidad, cuando en realidad ese dinero fue fruto del aporte de cada ciudadano.

El destino nos alcanza

Con la automatización laboral, América del Sur está perdiendo alrededor de veinticinco por ciento de disposición - si a esto sumamos el problema sanitario, el índice estaría superando el cuarenta y cinco -, y pautando a diez años - ¡tan solo diez años! -, la marca, sería, en el mejor de los casos, un sesenta por ciento.
Ni siquiera un país del continente está preparado para abordar sistemas nuevos como tele trabajo, tele educación, tele medicina, tele robótica, mientras en nuestro pequeño Uruguay, el gobierno sindical – vive criticando, fastidiando de manera sistemática, intentando destruir al gobierno - no tiene la mínima idea sobre todo lo expresado, más allá que, desde el aspecto intelectual, son negados.
El mayor impacto económico que provocará la pandemia del coronavirus, será indudablemente sobre países emergentes, y cuando se habla que vamos hacia una desglobalización, pienso lo contrario, marcharemos a una más acentuada.
Es urgente una reconversión, porque en poco tiempo la persona necesitada de trabajo, pondrá, a través de un telecentro laboral, su currículum vitae para ser considerado por un empleador, y conseguir un servicio en cualquier otro país.
Para eso, se necesita educación elevada – la población de América del Sur (incluyendo nuestro país) y Central, no tiene -, de siglo XXI, no estar varados en el pasado, e indudablemente los sindicatos comunistas no harán nada al respecto, más teniendo presente que, ni ellos mismos tienen esa formación.
Por su parte, los gobiernos, van a tener, si, o sí, que establecer corrientes de acción, en urgentes programas políticos.
Los tiempos de Marco Aurelio jamás volvieron a ser los mismo después de la pandemia de Galeno.
Hoy, cuando se aleje este flagelo: ¿cómo queremos y necesitamos los uruguayos, sea nuestro futuro?
Debemos amalgamarnos de una vez por todas, abrazarnos a la gente con la cual nos ha tocado vivir estos tiempos, dejar de lado tanta pasión, majadería, fanatismo, odio, teniendo respeto por la vida, por la muerte, porque no solo debemos vivir dignamente, sino también, morir.

Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado
y Presidente de Antel.

El futuro de la coalición

Egos desbordantes, problemas internos en algunos de los partidos, perfilismo excesivo en otros, no parecen los mejores ingredientes para el funcionamiento de la coalición de gobierno a cinco meses de instalado. A tal punto que algunos se han planteado dudas sobre su futuro.

El presidente Lacalle Pou, parece por ahora controlar la situación, con una unidad monolítica del Partido Nacional y porque ha tenido bastante tino en manejar las pequeñas crisis que se han generado en este período.
Pero ¿hacia dónde vamos?
Es evidente que la coalición multicolor ha sido un acuerdo por conveniencia y con un solo gran objetivo en común que era quitarle la mayoría absoluta que mantuvo al Frente Amplio los últimos 15 años.
Y eso fue logrado.
Pero también debería haber sido una prioridad, sentar bases políticas más firmes para asegurar la estabilidad del gobierno, tarea mucho más compleja debido a los matices y hasta las profundas diferencias ideológicas que existen entre sus integrantes.
El perfilismo de Manini, que siempre parece estar buscando posicionarse ya para las próximas elecciones, o de su grupo intransigente (el diputado Lust acaba de condicionar la presencia de Cabildo Abierto en la coalición a la destitución del Fiscal de Corte), la inexperiencia política de Talvi y los líos de egos hacia la interna del Partido Colorado, parecen haber complicado las cosas, aunque por ahora se han podido saltar las vallas con alguna dificultad.
Quizás el gran objetivo sea superar este año, en que el parlamento deberá aprobar las dos leyes más importantes para este período de gobierno: la LUC y el Presupuesto Nacional.
¿Y después?
¿Será indispensable para Lacalle Pou seguir manteniendo a cualquier precio esta mayoría «multicolor» de legisladores?
Es obvio que, sin mayoría absoluta, la aprobación de nuevas leyes requerirá negociaciones adicionales.
Pero el Poder Ejecutivo podría seguir funcionando con minorías relativas.
Si, por ejemplo, un parlamento con mayoría adversa, decidiera censurar a un ministro, bastaría al Presidente de la República contar con más de un tercio de legisladores y poner en marcha lo que prevé el artículo 137 de la Constitución, es decir el cierre del parlamento y llamado a elecciones dentro de los siguientes 90 días para que la ciudadanía, con su voto, dirima el conflicto entre los dos poderes del Estado.
Con la aplicación de ese mecanismo amenazó Sanguinetti a fines de 1985, cuando una Cámara de Diputados adversa estuvo a punto de censurar al entonces Ministro del Interior, Carlos Manini Ríos. La marcha atrás de los legisladores blancos y frenteamplistas, permitió a Manini mantenerse en su cargo y retirarse en abril de 1986, sin que fuera necesario poner en práctica ese mecanismo que prevé la Constitución.
Algo parecido ocurriría si una oposición mayoritaria decidiera aprobar leyes que difirieran de las políticas emanadas desde el Poder Ejecutivo.
En ese caso, según lo establece la Constitución, el Presidente de la República, podría interponer el veto y serían necesarios tres quintos de votos parlamentarios para levantarlo.
Con estos reaseguros y válvulas de escape que prevé el ordenamiento constitucional, y ya aprobadas las dos leyes fundamentales de este período, no sería tan imprescindible para el Poder Ejecutivo contar con el apoyo total de la coalición.
Así que imaginar que en algún momento pueda haber divergencias que lleguen a dejar en minoría al gobierno blanco, no es descabellado, pero no es el apocalipsis.
Obviamente, lo ideal es continuar con el noble ejercicio político de articular acuerdos y entendimientos que permitan lograr las mayorías. Hasta sería bueno que en algunos casos se lograra la participación y votos de sectores frenteamplistas, para empezar a eliminar esa grieta que parece cada vez más infranqueable.

Pero tampoco puede descartarse que los egos, el perfilismo y hasta las especulaciones políticas, en algún momento puedan llevar a situaciones de conflicto entre los poderes de la forma en que prevé el ordenamiento institucional y el gobierno se vea obligado a utilizarlos.
Más vale estar avisados.

Acuerdos grandes, no política chiquita

Al tiempo que el diputado Lust de Cabildo Abierto afirmaba que su partido debería abandonar la coalición si Lacalle Pou no destituye al Fiscal de Corte, dos viejos referentes uno blanco y el otro colorado cruzaron dardos.
En su primera acción política desde que su hijo es presidente, Luis Lacalle Herrera, llamó a los blancos a «difundir lo que se hace y defender el Partido Nacional en el gobierno, en este gobierno de coalición. Pero que está presidido por uno de nuestros compañeros: el presidente Lacalle Pou»
Fue una clara respuesta a Julio Ma. Sanguinetti quien dos días atrás publicó:
«El Partido Nacional debe asumir que este no es un gobierno blanco sino, como ha dicho el Presidente reiteradamente, multicolor. Los demás partidos mantenemos nuestros perfiles aunque sin intransigencias»
Lo que necesita nuestra sociedad es construir acuerdos lo más amplios posibles, articular el disenso aún con quienes piensan más distinto.
No necesitamos más de la política chiquita.
Ya sabemos que hay diferentes ideologías, puntos de vista e interpretaciones antagónicas de la historia. No hay que estar todo el tiempo fogoneándolas.
Eso está en la tapa del libro.
La noticia son los entendimientos no las discrepancias.

Todo el poder a los fiscales

Dicen los que saben, que el Código del Proceso Penal que entró en vigencia a fines de 2017, significó un avance muy importante pues agilizó e hizo mucho más eficiente la Justicia.
Argumentan que ha sido así, sobre todo por el juicio abreviado y por la posibilidad de que los fiscales con los abogados defensores lleguen a acuerdos antes de someter los antecedentes ante el Juez.
Pero yo, que no sé, veo que este nuevo ejercicio ha concentrado demasiado el poder en la Fiscalía General de la Nación, organismo descentralizado que gira en la órbita del Poder Ejecutivo, de la misma forma en que lo hacen Antel, Ose, ANP, INAU, etc., según una ley de 2019
A mí, que no sé, repito, me parece que al Poder Judicial solo se le ha reservado la facultad de convalidar lo que ocurre en ese otro ámbito del Estado.
Era inevitable que, con esta estructura, tarde o temprano las acciones de la Fiscalía se politizaran, o fueran cuestionadas políticamente, como está ocurriendo ahora.
Una cosa es la separación de poderes, inherente al sistema republicano.
Y otra es que un Servicio Descentralizado ejerza el poder jurisdiccional.

El presupuesto

(Montevideanos, 1959)
Mario Benedetti

En nuestra oficina regía el mismo presupuesto desde el año mil novecientos veintitantos, o sea desde una época en que la mayoría de nosotros estábamos luchando con la geografía y con los quebrados. Sin embargo, el jefe se acordaba del acontecimiento y a veces, cuando el trabajo disminuía, se sentaba familiarmente sobre uno de nuestros escritorios, y así, con las piernas colgantes que mostraban después del pantalón unos inmaculados calcetines blancos, nos relataba con su vieja emoción y las quinientas noventa y ocho palabras de costumbre, el lejano y magnífico día en que su Jefe -él era entonces Oficial Primero- le había palmeado el hombro y le había dicho: «Muchacho, tenemos presupuesto nuevo», con la sonrisa amplia y satisfecha del que ya ha calculado cuántas camisas podrá comprar con el aumento.

Un nuevo presupuesto es la ambición máxima de una oficina pública. Nosotros sabíamos que otras dependencias de personal más numeroso que la nuestra, habían obtenido presupuesto cada dos o tres años. Y las mirábamos desde nuestra pequeña isla administrativa con la misma desesperada resignación con que Robinson veía desfilar los barcos por el horizonte, sabiendo que era tan inútil hacer señales como sentir envidia. Nuestra envidia o nuestras señales hubieran servido de poco, pues ni en los mejores tiempos pasamos de nueve empleados, y era lógico que nadie se preocupara de una oficina así de reducida.

Como sabíamos que nada ni nadie en el mundo mejoraría nuestros gajes, limitábamos nuestra esperanza a una progresiva reducción de las salidas, y, en base a un cooperativismo harto elemental, lo habíamos logrado en buena parte. Yo, por ejemplo, pagaba la yerba; el Auxiliar Primero, el té de la tarde; el Auxiliar Segundo, el azúcar; las tostadas el Oficial Primero, y el Oficial Segundo la manteca. Las dos dactilógrafas y el portero estaban exonerados, pero el Jefe, como ganaba un poco más, pagaba el diario que leíamos todos.

Nuestras diversiones particulares se habían también achicado al mínimo íbamos al cine una vez por mes, teniendo buen cuidado de ver todos difer entes películas, de modo que, relatándolas luego en la Oficina, estuviéramos al tanto de lo que se estrenaba. Habíamos fomentado el culto de juegos de atención tales como las damas y el ajedrez, que costaban poco y mantenían el tiempo sin bostezos. jugábamos de cinco a seis, cuando ya era imposible que llegaran nuevos expedientes, ya que el letrero de la ventanilla advertía que después de las cinco no se recibían «asuntos». Tantas veces lo habíamos leído que al final no sabíamos quién lo había

inventado, ni siquiera qué concepto respondía exactamente a la palabra «asunto». A veces alguien venía y preguntaba el número de su «asunto». Nosotros le dábamos el del expediente y el hombre se iba satisfecho. De modo que un «asunto» podía ser, por ejemplo, un expediente.

En realidad, la vida que pasábamos allí no era mala. De, vez en cuando el jefe se creía en la obligación de mostrarnos las ventajas de la administración pública sobre el comercio, y algunos de nosotros pensábamos que ya era un poco tarde para que opinara diferente.

Uno de sus argumentos era la Seguridad. La seguridad de que no nos dejarían cesantes. Para que ello pudiera acontecer, era preciso que se reuniesen los senadores, y nosotros sabíamos que los senadores apenas si se reunían cuando tenían que interpelar a un Ministro. De modo que por ese lado el jefe tenía razón. La Seguridad existía. Claro que también existía la otra seguridad, la de que nunca tendríamos un aumento que nos permitiera comprar un sobretodo al contado. Pero el jefe, que tampoco podía comprarlo, consideraba que no era ése el momento de ponerse a criticar su empleo ni tampoco el nuestro. Y -como siempre tenía razón.

Esa paz ya resuelta y casi definitiva que pesaba en nuestra Oficina, dejándonos conformes con nuestro pequeño destino y un poco torpes debido a nuestra falta de insomnios, se vio un día alterada por la noticia que trajo el Oficial Segundo. Era sobrino de un Oficial Primero del Ministerio y resulta que ese tío -dicho sea sin desprecio y con propiedad- había sabido que allí se hablaba de un presupuesto nuevo para nuestra Oficina. Como en el primer momento no supimos quién o quiénes eran los que hablaban de nuestro presupuesto, sonreímos con la ironía de lujo que reservábamos para algunas ocasiones, como si el Oficial Segundo estuviera un poco loco o como si nosotros pensáramos que él nos tomaba por un poco tontos. Pero cuando nos agregó que, según el tío, el que había hablado de ello había sido el mismo secretario) o sea el alma parens del Ministerio, sentimos de pronto que en nuestras vidas de setenta pesos algo estaba cambiando, como si una mano invisible hubiera apretado al fin aquella de nuestras tuercas que se hallaba floja, como si nos hubiesen sacudido a bofetadas toda la conformidad y toda la resignación.

En mi caso particular, lo primero que se me ocurrió pensar y decir, fue «lapicera fuente». Hasta ese momento yo no había sabido que quería comprar una lapicera fuente, pero cuando el Oficial Segundo abrió con su noticia ese enorme futuro que apareja toda posibilidad, por mínima que sea, en seguida extraje de no sé qué sótano de mis deseos una lapicera de color negro con capuchón de plata y con mi nombre inscripto. Sabe Dios en qué tiempos se había enraizado en mí.

Vi y oí además como el Auxiliar Primero hablaba de una bicicleta y el jefe contemplaba distraídamente el taco desviado de sus zapatos y una de las dactilógrafas despreciaba cariñosamente su cartera del último lustro. Vi y oí además cómo todos nos pusimos de inmediato a intercambiar nuestros proyectos, sin importarnos realmente nada lo que el otro decía, pero necesitando hallar un escape a tanta contenida e ignorada ilusión. Vi y oí además cómo todos decidimos festejar la buena nueva financiando con el rubro de reservas una excepcional tarde de bizcochos. Eso —los bizcochos fue el paso primero. Luego siguió el par de zapatos que se compró el jefe. A los zapatos del Jefe, mi lapicera adquirida a pagar en diez cuotas. Y a mi lapicera, el sobretodo del Oficial Segundo, la cartera de la Primera Dactilógrafa, la bicicleta del Auxiliar Primero. Al mes y medio todos estábamos empeñados y en angustia.

El Oficial Segundo había traído más noticias. Primeramente, que el presupuesto estaba a informe de la Secretaría del Ministerio. Después que no. No era en Secretaría. Era en Contaduría. Pero el jefe de Contaduría estaba enfermo y era preciso conocer su opinión. Todos nos preocupábamos por la salud de ese jefe del que sólo sabíamos que se llamaba Eugenio y que tenía a estudio nuestro presupuesto.

Hubiéramos querido obtener hasta un boletín diario de su salud. Pero sólo teníamos derecho a las noticias desalentadoras del tío de nuestro Oficial Segundo. El jefe de Contaduría seguía peor. Vivimos una tristeza tan larga por la enfermedad de ese funcionario, que el día de su muerte sentimos, como los deudos de un asmático grave, una especie de alivio al no tener que preocuparnos más de él. En realidad, nos pusimos egoístamente alegres, porque esto significabala posibilidad de que llenaran la vacante y nombraran otro jefe que estudiara al fin nuestro presupuesto.

A los cuatro meses de la muerte de don Eugenio nombraron otro jefe de Contaduría. Esa tarde suspendimos la partida de ajedrez, el mate y el trámite administrativo. El jefe se puso a tararear un aria de Aida y nosotros nos quedamos —por esto y por todo— tan nerviosos, que tuvimos que salir un rato a mirar las vidrieras. A la vuelta nos esperaba una emoción. El tío había informado que nuestro presupuesto no había estado nunca a estudio de la Contaduría. Había sido un error. En realidad, no había salido de la Secretaría. Esto significaba un considerable oscurecimiento de nuestro panorama. Si el presupuesto a estudio hubiera estado en Contaduría, no nos habríamos alarmado. Después de todo, nosotros sabíamos que hasta el momento no se había estudiado debido a la enfermedad del jefe. Pero si había estado realmente en Secretaría, en la que el Secretario —su jefe supremo— gozaba de perfecta salud, la demora no se debía a nada y podía convertirse en demora sin fin.

Allí comenzó la etapa crítica del desaliento. A primera hora nos mirábamos todos con la interrogante desesperanzado de costumbre. Al principio todavía preguntábamos ¿Saben algo? Luego optamos por decir ¿Y? y terminamos finalmente por hacer la pregunta con las cejas. Nadie sabía nada. Cuando alguien sabía algo, era que el presupuesto todavía estaba a estudio de la Secretaría.

A los ocho meses de la noticia primera, hacía ya dos que mi lapicera no funcionaba. El Auxiliar Primero se había roto una costilla gracias a la bicicleta. Un judío era el actual propietario de los libros que había comprado el Auxiliar Segundo; el reloj del Oficial Primero atrasaba un cuarto de hora por jornada; los zapatos del jefe tenían dos medias suelas (una cosida y otra clavada), y el sobretodo del Oficial Segundo tenía las solapas gastadas y erectas como dos alitas de equivocación.

Una vez supimos que el Ministro había preguntado por el presupuesto. A la semana, informó Secretaría. Nosotros queríamos saber qué decía el informe, pero el tío no pudo averiguarlo porque era «estrictamente confidencial». Pensamos que eso era sencillamente una estupidez, porque nosotros, a todos

Hontevideo, 1953. Esquina de Av. 18 de Julio y Andres.

aquellos expedientes que traían una tarjeta en el ángulo superior con leyendas tales como «muy urgente», «trámite preferencial» o «estrictamente reservados», los tratábamos en igualdad de condiciones que a los otros. Pero por lo visto en el Ministerio no eran del mismo parecer.

Otra vez supimos que el Ministro había hablado del presupuesto con el Secretario. Como a las conversaciones no se les ponía ninguna tarjeta especial, el tío pudo enterarse y enterarnos de que el Ministro estaba de acuerdo. ¿Con qué y con quién estaba de acuerdo? Cuando el tío quiso averiguar esto último, el Ministro ya no estaba de acuerdo. Entonces, sin otra explicación comprendimos que antes había estado de acuerdo con nosotros. Otra vez supimos que el presupuesto había sido reformado. Lo iban a tratar en la sesión del próximo viernes, pero a los catorce viernes que siguieron a ese próximo, el presupuesto no había sido tratado. Entonces empezamos a vigilar las fechas de las próximas sesiones y cada sábado nos decíamos: «Bueno ahora será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces». Llegaba el viernes y no pasaba nada. Y el sábado nos decíamos: Bueno, será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces. « Y no pasaba nada. Y no pasaba nunca nada de nada.

Yo estaba ya demasiado empeñado para permanecer impasible, porque la lapicera me había estropeado el ritmo económico y desde entonces yo no había podido recuperar mi equilibrio. Por eso fue que se me ocurrió que podíamos visitar al Ministro. Durante varias tardes estuvimos ensayando la entrevista. El Oficial Primero hacía de Ministro, y el jefe, que había sido designado por aclamación para hablar en nombre de todos, le presentaba nuestro reclamo. Cuando estuvimos conformes con el ensayo, pedimos audiencia en el Ministerio y nos la concedieron para el jueves. El jueves dejamos pues en la Oficina a una de las dactilógrafas y al portero, y los demás nos fuimos a conversar con el Ministro. Conversar con el Ministro no es lo mismo que conversar con otra persona. Para conversar con el Ministro hay que esperar dos horas y media y a veces ocurre, como nos pasó precisamente a nosotros, que ni al cabo de esas dos horas y media se puede conversar con el Ministro. Sólo llegamos a presencia del Secretario, quien tomó nota de las palabras del jefe —muy inferiores al peor de los ensayos, en los que nadie tartamudeaba— y volvió con la respuesta del Ministro de que se trataría nuestro presupuesto en la sesión del día siguiente.

Cuando —relativamente satisfechos— salíamos del Ministerio, vimos que un auto se detenía en la puerta y que de él bajaba el Ministro.

Nos pareció un poco extraño que el Secretario nos hubiera traído la respuesta personal del Ministro sin que éste estuviese presente. Pero en realidad nos convenía más confiar un poco y todos asentimos con satisfacción y desahogo cuando el jefe opinó que el Secretario seguramente habría consultado al Ministro por teléfono.

Al otro día, a las cinco de la tarde estábamos bastante nerviosos. Las cinco de la tarde era la hora que nos habían dado para preguntar. Habíamos trabajado muy poco; estábamos demasiado inquietos como para que las cosas nos salieran bien. Nadie decía nada. El jefe ni siquiera tarareaba su aria. Dejamos pasar seis minutos de estricta prudencia. Luego el jefe discó el número que todos sabíamos de memoria, y pidió con el Secretario. La conversación duró muy poco. Entre los varios «Sí», «Ah, sí», «Ah, bueno» del jefe, se escuchaba el ronquido indistinto del otro. Cuando el jefe colgó el tubo, todos sabíamos la respuesta. Sólo para confirmarla pusimos atención: «Parece que hoy no tuvieron tiempo. Pero dice el Ministro que el presupuesto será tratado sin falta en la sesión del próximo viernes.

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Escritor. Historiador. Abogado.
Fue Diputado, Presidente de la República, es Senador y actual Secretario Gral. del Partido Colorado

Cabalgando la contradicción

Nunca hemos sido más globales y, a la vez, menos integrados. Esta extraña paradoja marca nuestro misterioso tiempo, que irrumpió impensadamente y se recordará como «la pandemia de 2020». Todo empezó en Wuhan, una enorme ciudad china desconocida para la mayoría de los occidentales, y hace cinco meses que estamos todos envueltos en esta danza dramática que se viene renovando cada semana. ¿Se logró un manejo colectivo? ¿Naciones Unidas o su agencia especializada, la OMS, encabezaron el enfrentamiento? Todo lo contrario. El particularismo nacionalista afloró del modo más estentóreo con los rayos y centellas que partían de Washington, las extravagancias de la otrora circunspecta Londres y el desafío personal desde el Palacio del Planalto, en el escenario de la vanguardista Brasilia.

América Latina, a su vez, ha vuelto a quedar al desnudo como región. Nuestros gobiernos no han podido articular una candidatura viable para el Banco Interamericano de Desarrollo, resignados hoy a un candidato estadounidense, tradicionalmente destinado a la vicepresidencia para acompañar la presidencia de un latinoamericano. Han sido sesenta años de una tradición que comenzó cuando asumió el chileno Felipe Herrera y que hoy está a punto de quebrarse. El episodio importa por sí mismo, pero sobre todo como revelación de una dispersión inexplicable luego del fin del Muro de Berlín y los alineamientos de la Guerra Fría.

La paradoja está en que, a la inversa, la conciencia de la unidad cultural es cada día mayor. García Márquez, Carlos Fuentes o Vargas Llosa son los autores más leídos, mientras que Borges, Octavio Paz o Neruda, aun en estilos y notas bien disonantes, encabezan el universo poético. Los remates de Sotheby's o Christie's dedican sesiones específicas a nuestra creación artística, asumiendo, en lo comercial, un paisaje cultural auténtico, que el MoMA estadounidense o el Malba porteño exhiben esplendorosamente en los planos más altos de la valoración crítica. Cada vez más, la ciudadanía latinoamericana se va consolidando en esos modos de pensar y de decir. El lenguaje político, a la inversa, no logra la rima consonante.

La América invertebrada -para usar el calificativo de Ortega para España- podría definir nuestra vida institucional. La OEA, luego de años de eclipse, ha vuelto al protagonismo, pero rodeada de los despojos de creaciones artificiales. La Unasur pretendió enterrar el concepto hemisférico para armar un grupo ideológico populista hoy desvanecido. La Celac nació como una esperanza y hoy no se la visualiza ni de cerca con relación a las expectativas que algún día tuvimos. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) fue un conglomerado liderado por Venezuela, que se derrumbó con el hundimiento económico del país petrolero. La Alianza del Pacífico pareció ser una réplica del ALBA, más liberal y pragmática, pero hoy México transita otro camino. La vieja Aladi, expresión optimista del proyecto de zona de libre comercio, languidece, aunque la vigencia de su idea reclama a gritos un relanzamiento. Esta situación nos lleva a otra contradicción, la del desarrollo urbanístico, otrora expresión de civilidad y, como ha explicado luminosamente desde hace ya muchos años Natalio Botana, al alcanzarse el nivel de la megalópolis, todo se hace inmanejable. México, San Pablo, Río y el llamado AMBA generan situaciones impensadas. Ellas son, ha dicho Natalio, «el espejo en que se reflejan las contradicciones entre el espacio del lujo, el refinamiento y el esplendor de las artes y las ciencias y, por el otro, las privaciones y la exclusión de quienes tienen menos». El amontonamiento demográfico pasa a ser una variable cualitativa, poniendo así en jaque a la política, que hasta ahora dejaba a los arquitectos o burócratas municipales el desafío urbanístico, sin advertir que el tema los desborda. Después de la pandemia, nadie puede dudarlo. La ciencia es, en una dimensión amplísima, la expresión también paradójica de nuestro progreso. Ella nos ha permitido a los humanos vivir más años y vivirlos mejor, pero resulta que hoy están en «situación de riesgo» los que hace cincuenta años -valgan los promedios matemáticos- hubieran muerto. El promedio de los contagiados anda por los 45 años y el de los muertos, alrededor de los 70. Es una pregunta sin respuesta posible. «Vivir es peligroso», dice el protagonista de la novela de Guimaraes Rosa Gran Sertón: Veredas. En otra dimensión, parte del temor que desató este coronavirus es que la ciencia, en cuyo altar comulgamos con fe, esta vez no nos daba respuestas claras. Nos aproximábamos a sus límites, a la idea obsesiva de los epistemólogos de que la verdad científica es tan relativa que cambia a toda velocidad. Pero la fe se renueva y allí estamos esperando la vacuna, detrás de la que corren miles de científicos en miles de laboratorios. Cuando ella esté, el desafío será otro: predominará el egoísmo o aparecerá la solidaridad. ¿Será una patente o un bien común?

La paradoja final es la de Umberto Eco: apocalípticos o integrados. Los que creen que se acaba el capitalismo, como Zizek, o los que, a la inversa, creemos que se acelerarán tendencias como las ya inevitables hacia la economía digital, el teletrabajo o la mejor organización de los sistemas de salud. Los que creen que esta es una oportunidad para el autoritarismo, porque la centralidad fundamental del Estado les ha dado poderes de excepción a los gobiernos o los que creemos que, al final de la historia, las democracias habrán demostrado una vez más que la libertad recompensa. Que el viejo pacto fáustico de entregar la libertad a cambio de seguridad, que engendró tantas dictaduras, no renacerá. Esta tensión dialéctica está allí. Los apocalípticos la anuncian. Los integrados seguimos creyendo que la confianza solo puede ser hija de la transparencia y no del miedo.